



# 26 PASEOS INESPERADOS

## POR LAS SIERRAS DE SALAMANCA

Adriss



26 PASEOS INESPERADOS  
por las Sierras de Salamanca



## **ADRISS**

Asociación para el Desarrollo Rural Integral de las Sierras de Salamanca

Plaza España, 10 - 37760 Linares de Riofrío, Salamanca

adriss.net

Salamanca, 2022

**Texto:** Ángel Poveda Polo

**Fotografías:** Ángel Poveda Polo, excepto:

Portada y p. 5 y 54 Francisco Labrado Rodríguez

P. 23, 108, 109 Raúl Totorica

P. 35 Andrés Trepte

P. 81 Aroche

P. 93 Bodega Cámbrico

P. 115 Miguel Ruedas Cerro

**Edición y maquetación:** Popolo Consultora Cultural

**Impresión:** Kadmos

**Depósito Legal:** S 110-2022

Impreso en papel 100% procedente de bosques gestionados con criterios de sostenibilidad.

# Índice

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

<b>Béjar - Calzada de Béjar – Béjar:</b> Ruta de la Salamanca	6
<b>Candelario:</b> Ruta de la presa de Navamuño	11
<b>Colmenar de Montemayor:</b> Ruta de los castaños	17
<b>Fuentes de Béjar:</b> Camino de San Medel	23
<b>Guijo de Ávila:</b> Hacia la explotación minera	28
<b>Horcajo de Montemayor:</b> Ruta del molino	32
<b>Navalmoral - Fuentebuena - Valdesangil - Navalmoral</b>	37
<b>Peromingo – San Medel – Valverde – Peromingo</b>	42
<b>Puente del Congosto – El Tejado</b>	48
<b>Puerto de Béjar – Montemayor del Río</b>	53
<b>Valdefuentes de Sangusín:</b> Ermita de la Virgen del Carrascal	59
<b>Valdelageve:</b> Valle del Cuerpo de Hombre	64
<b>Vallejera de Riofrío - La Hoya - Navacarros - Vallejera de Riofrío</b>	69

## Sierra de Francia y Entresieras

<b>Aldeanueva de La Sierra:</b> Convento Porta Coeli	74
<b>El Maíllo:</b> Nacadero del río Morasverdes	80
<b>Escurial de La Sierra – Hondura de Huebra – Escurial</b>	87
<b>Garcibuey – Villanueva del Conde:</b> Ruta de los bancales del vino	91
<b>Monleón – Ollas de La Sapa – Casas de Monleón – Monleón</b>	97
<b>Nava de Francia:</b> Camino del Bardal	103
<b>Navarredonda de La Rinconada:</b> Antiguas labores mineras	108
<b>Pinedas:</b> Ruta de los enamorados	114
<b>San Miguel del Robledo:</b> Ascensión a la buitrera	120
<b>Santibáñez de la Sierra - San Esteban:</b> Miradores de las sierras	126
<b>Sequeros:</b> Ruta del molino viejo	132
<b>Sotoserrano – Cepeda</b>	137
<b>Tamames:</b> Ruta micológica, variante del mirador	144

# Patrimonio Natural

La Reserva de la Biosfera de las Sierras de Béjar y Francia alberga espacios con protección declarada en la Red Natura 2000 como las Zonas de Especial de Protección de las Aves (ZEPAs) de las Sierras de Candelario, Quilamas, Batuecas-Sierra de Francia, y el río Alagón y sus afluentes, así como los Lugares de Interés Comunitario (LICs) de las Sierras de Candelario, Quilamas, Batuecas-Sierra de Francia, el río Alagón y sus afluentes, el río Tormes y sus afluentes y el valle del río Cuerpo de Hombre. Presenta una gran riqueza de flora, con más de 2.000 especies y de fauna, con más de 5.000 especies de invertebrados y 300 de vertebrados.

Paseando por sus caminos podremos contemplar dehesa de encina, robles, castaños y fresnos en las zonas más frescas. También veremos acebos, madroños, alisos, pinos, arces, espinos, durillos, arces de Montpellier y alcornoques. Encontraremos algún área de turbera, narcisos junto a los ríos, peonías, jaras, brezo y cantueso. En sus bosques, de gran riqueza micológica, se esconden numerosos hongos comestibles: *Boletus edulis*, *Boletus pinicola*, *Amanita cesarea*, *Macrolepiota sp.*, *Cantharellus sp.*, *Legista nuda* y *Marasmius oreades*.

En el reino animal, destacan las 26 parejas de buitre negro, el buitre leonado, el águila perdicera, el águila real, el alimoche, el búho real y la cigüeña negra. También hay sitio para el martín pescador, los rabilargos, el pizón común, los picapinos, el trepador azul, los carboneros y los herrerillos. Mamíferos, como el lince ibérico, nutrias, la cabra montés, el jabalí, zorros, corzos, garduñas, meloncillos y gatos monteses. Hay mucho más: galápago europeo, tritón jaspeado e ibérico, lagarto verdinegro, murciélago grande de herradura, y endemismos como la colmilleja del Alagón y la lagartija de la Peña de Francia son algunos ejemplos de una lista casi interminable.



## BÉJAR - CALZADA DE BÉJAR - BÉJAR

### Ruta de la Salamancaesa



Distancia 14,33 km.

Dificultad moderada.

Altitud máxima 923 m.

Altitud mínima 692 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 5 h.

Servicios: alojamiento, restaurantes, bares y cafeterías.

Otros puntos de interés: patrimonio industrial, museos, molinos, fortín romano.



La ciudad de Béjar, una de las principales poblaciones de la provincia de Salamanca, ofrece un rico legado patrimonial artístico, natural e industrial. Atravesando su bello casco antiguo, hacia el extremo suroeste por la Calle Mayor de Reinoso en adelante, podremos admirar el Palacio Ducal antes de entrar en el antiguo barrio judío, donde encontraremos el museo del escultor Mateo Hernández, el Convento de San Francisco o el Museo judío David Melul, que da testimonio de la importancia que tuvo la judería de la que aún quedan restos en algunas fachadas.

A pocos pasos de la Real Fábrica de Don Diego López que en el siglo XVIII obtuvo la cédula real que le permitía tintar los paños, se abre paso una calle donde descubriremos detalles de canecillos tallados con rostros humanos y otras figuras en alguna de las casas, testimonio de su pasado sefardita. Llegaremos entonces al lienzo de la muralla medieval, donde podremos aprovechar para recorrer parte del adarve y contemplar el paisaje que vamos a recorrer.

Saldremos por la denominada Puerta del Pico, bajando por unas pequeñas escaleras que transcurren paralelas al tendido

de la luz, bordeando una vivienda de planta baja por un camino empedrado y dirigiéndonos siempre hacia una gran esfera blanca que observamos al frente y que es parte de las instalaciones de la planta depuradora situada bajo el viaducto.

Alcanzamos entonces la carretera DSA-281, a la altura del kilómetro 1, frente a una antigua fábrica textil. Allí veremos un cartel que nos indica que un tramo del camino lo realizaremos por el circuito verde de la Ruta Vetona, una competición que se celebra periódicamente y tiene tres modalidades: ultrafondo, maratón, y bicicleta de montaña. Estamos a algo más de seis kilómetros de Calzada de Béjar.

Cruzaremos por vez primera el río Cuerpo de Hombre, que nos acompañará durante la primera mitad del camino. Desciende desde Hoyamoros, paraje en el extinto circo glaciar de la sierra de Béjar y Candelario para salir a nuestro encuentro. Veremos a nuestra derecha un cartel que nos indica el camino de la Ruta de las Fábricas, una interesante propuesta de patrimonio industrial que podremos realizar en otra ocasión, porque ahora cruzaremos otro pequeño puente que nos invita a bordear los muros de la fábrica, dejando el Cuerpo de Hombre y la estación depuradora a la derecha. El resto del camino discurre entre casas de campo hasta que una señalización nos informa de que, siguiendo el camino asfaltado, encontraremos el pueblo de Calzada a 5,8 kilómetros.

Justo antes de pasar bajo el viaducto, a la altura de la depuradora, tomaremos un pequeño sendero de tierra a nuestra izquierda marcado con un hito que lo nombra Camino de la Umbría.

Solo Béjar y Hervás están documentadas como *aljamas*, entidades jurídicas autónomas, similares a los actuales ayuntamientos que agrupaban las comunidades judías durante la Edad Media y que estaban dotadas de servicios e instituciones como sinagogas, escuelas, baños rituales, carnicerías, hornos, hospital y cementerio. Dice la leyenda, que este es el camino que tomaron los judíos de Béjar tras su expulsión entre la primavera y el verano de 1492. Caminamos bajo una bóveda de castaños y robles por el sendero de Gran Recorrido GR-10, acompañados por el rumor del río que discurre a nuestra derecha, por el paraje conocido como el Tranco del Diablo. Si nos asomamos, podremos ver canchales y una pequeña





cascada de agua, cerca de la cual hay una central hidroeléctrica que contribuye a abastecer de energía a la ciudad de Béjar.

Cuando lleguemos a una cancela con la indicación de vedado de caza, encontraremos un cruce de caminos en el cual optaremos por el de la derecha, con firme de tierra, ancho y descendiente que nos lleva hasta un cruce junto al río y un poco más allá, un puente con cancela que atravesaremos para ascender un pequeño tramo a nuestra derecha y descender luego hacia un conjunto de edificaciones agrícolas, por el medio de las cuales pasaremos hasta llegar al cruce de carreteras con la indicación de un kilómetro hacia Calzada de Béjar. Tomaremos la carretera descendiente que baja a nuestra izquierda, pasando por un indicador de la Ruta de las Fábricas y otro de 2.10 kilómetros hasta Calzada. Flanqueados por prados llegaremos al molino del Fraile, que junto con las construcciones que encontramos cien metros más allá constituyen el paraje también conocido como Molinos de Pichón, donde el converso Don Francés de Zúñiga, cronista de Carlos V, tuvo varias posesiones.

De los molinos existentes, que en un principio se dedicaron todos a la transformación del grano en harina, hubo uno, el de Navarredonda, que pasó a utilizarse como molino de papel,

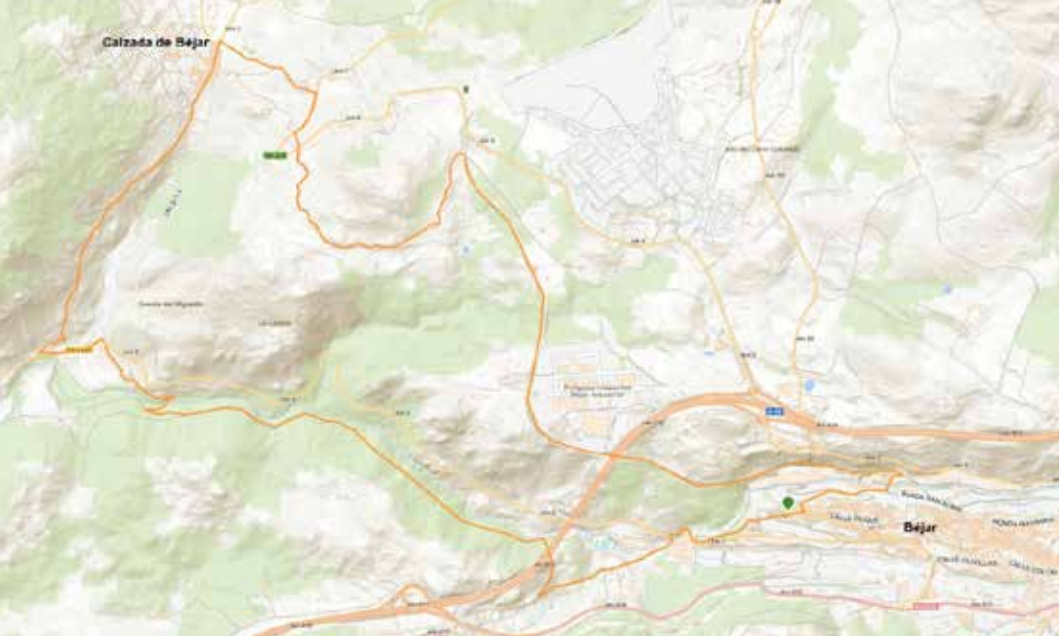
ampliando sus instalaciones hasta crear la fábrica denominada “El Rey de Bastos”.

Desde esa pedanía, denominada ahora Navarredonda, asciende a nuestra derecha durante un kilómetro setecientos metros, con cierta pendiente y sin resguardo de la solana, un camino que forma parte de la Vía de la Plata en el que aún puede observarse restos del empedrado que nos conduce hasta Calzada de Béjar.

La Calzada de Béjar es una pequeña población que aún conserva los restos de un fortín romano que controlaba el paso por la localidad en dirección hacia Valverde de Valdelacasa. En una de las viviendas de la calle porticada que es su eje central, se dice que llegó a albergarse Santa Teresa de Jesús. La Calzada también aparece referenciada en el reparto de bienes judíos tras su expulsión, y consta que en ella vivió Isabel González, conocida como La Salamancaesa, judía conversa que fue procesada por la Inquisición en 1494 y que da nombre a la ruta.

Aquí podremos parar a realizar un descanso y reparar fuerzas en uno de sus bares o refrescarnos en la fuente que hay junto a la carretera que lleva a Béjar. Por aquí discurre también el Camino de Santiago. El pueblo dispone de un albergue de peregrinos además de un Centro de Interpretación de los Miliarios. También desde aquí se nos propone varios paseos alternativos que podremos disfrutar otro día: el Camino de Valdehijaderos, de poco más de dos kilómetros de ruta lineal donde encontraremos molinos, puentes y sepulturas medievales o la continuación de la Calzada de la Plata hacia el Valle del Sangusín.

Para iniciar el regreso hacia Béjar podemos tomar el camino que asciende junto al mencionado pilón u optar por una de las callejuelas que salen entre las casas porticadas de la calle Salas Pombo y que termina enlazando con el primero hasta dar con la carretera SA-220. Cruzamos la misma y continuamos subiendo por la vereda que nos obliga a cruzarla por segunda vez hasta dar con la Vía Verde, el antiguo trazado del ferrocarril que realizaba el trayecto desde Astorga hasta Plasencia, más conocido como el «ferrocarril de la Vía de la Plata». Tomando este amplio y cómodo camino hacia la derecha, puesto que el sentido contrario nos llevaría hacia Naval-moral, nos adentraremos en un paisaje idílico entre prados y



frondosas manchas de Quercus, que nos recuerda que estamos paseamos por una reserva de la Biosfera y que cómodamente nos encamina hacia Béjar, mientras pasamos entre las trincheras excavadas para asentar las vías y contemplamos las antiguas pasarelas metálicas que permitían librar el paso al ganado. La Vía Verde Ruta de la Plata es apta para senderismo y bicicletas.

La entrada en Béjar se hace en paralelo a la línea que establecen las antiguas fábricas textiles, que también podremos visitar gracias a las pasarelas instaladas sobre el río, completando así un recorrido por buena parte de la historia de Béjar y alrededores.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/bejar](http://sierrasdesalamanca.es/bejar)

[aytobejar.com/conoce-bejar](http://aytobejar.com/conoce-bejar)

[viasverdes.com/itinerarios/itinerario.asp?id=162](http://viasverdes.com/itinerarios/itinerario.asp?id=162)



## CANDELARIO

### Ruta de la presa de Navamuño



Distancia 12,41 km.

Dificultad moderada.

Altitud máxima 1.249 m.

Altitud mínima 1.031 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 4 h.

Servicios: alojamiento, restaurantes, bares y cafeterías.

Otros puntos de interés: casa-museo chacinera, micología, corral de lobos, pozo de nieve.



Nombrado uno de los pueblos más bonitos de España, Candelario es una visita obligada para quienes se acercan a conocer las Sierras de Salamanca. El empedrado de sus calles en cuesta, las regaderas por donde discurre el agua y sus fuentes, las batipuertas que protegen de la nieve el acceso a sus casas y el cuidado con que mantienen un estilo arquitectónico único en la provincia de Salamanca, hacen que sea uno de los pueblos con más afluencia turística. No en vano fue declarado Conjunto Histórico Artístico por sus características casas chacineras, cuyas paredes más expuestas a las inclemencias del tiempo, se forraban con tejas para protegerlas de la humedad. Candelario destaca por el entorno natural donde se inscribe y el cuidado de las costumbres y tradiciones que mantiene vivas.

Para comenzar nuestro paseo, nos dirigiremos hacia el parking que abre camino hacia la carretera de la Dehesa. A pocos metros encontraremos las piscinas municipales. Allí podemos consultar un panel explicativo donde se nos muestran las once rutas que nos propone el Ayuntamiento. La que nosotros realizaremos es una mezcla de varias de ellas, que

nos llevará a recorrer algunos de los parajes más bellos de su entorno.

Llegados al extremo opuesto de la tapia, doblaremos la esquina donde, frente al parking de bomberos, parte un sendero señalizado que se interna entre huertas y frutales y el bosque de castaños que juntan sus ramas sobre nuestras cabezas mientras escuchamos el canto de los pájaros. Avanzaremos en la umbría por un camino parcialmente empedrado rumbo a la antigua central eléctrica La Abeja, que abastecía a la localidad de Candelario desde principios del S XX, ahora abandonada y perdida ya la techumbre. Construida en el curso del río Cuerpo de Hombre, quizás sobre los restos del molino con tres piedras al que aludía Madoz en 1848, frente a ella, observamos un camino que dejaremos a nuestra derecha, junto antes de cruzar el puente. Si decidiésemos seguirlo, nos llevaría a la poza conocida como El Canalizo, a la que se puede acceder también desde la carretera que une Béjar con Candelario. La poza es conocida por lo frío de las aguas, siempre en umbría, por lo que resulta complicado permanecer mucho tiempo en ellas, aunque estemos en los días más calurosos del verano.

Descartado entonces el camino de El Canalizo, continuaremos atravesando el puente y ascendiendo por el camino sobre la roca que nos dirige hacia el albergue bejarano de Llano Alto. A nuestra izquierda dejaremos dos robustas y amplias construcciones de piedra destinadas al ganado, ahora en desuso. Continuaremos por la trocha hasta subir al siguiente cruce que tomaremos a la derecha, en dirección norte para llegar a Llano Alto. Allí el bosque mezcla los robles con los castaños y se acompañan por escobas y helechos que nacen a sus pies y se asoman al camino. Antes de alcanzar el albergue pasaremos junto a modestas construcciones auxiliares de las antiguas huertas y se abrirá un claro desde donde podremos contemplar el perfil del Calvitero.

Finalizado el ascenso, descubriremos que a nuestra derecha se haya un gran edificio: es el Albergue de Llano Alto, de ciento cincuenta plazas, oncemil metros cuadrados de planta e interminables pasillos que en su día fue sanatorio de tuberculosos, lo que ha propiciado que surjan diferentes leyendas sobre voces en la noche y apariciones misteriosas.



Si queremos descansar, a un kilómetro y medio escaso, por detrás del albergue, llegaremos a la zona de recreo denominada Castañar de Béjar, donde podremos encontrar diversos establecimientos donde tomar un refrigerio. Desde allí tenemos la opción de bajar por una pequeña y encantadora carretera rodeados de añosas casas de campo hasta enlazar con la que nos lleva de vuelta a Candelario. Pero si continuamos con nuestra ruta primigenia, en el sentido opuesto al albergue de Llano Alto encontraremos otro más, este más modesto, llamado Albergue Peña Negra. También desde allí se nos abre la posibilidad de desviarnos para subir hasta Peña de la Cruz y, a mucha más distancia, hacia Peña Negra.

Nosotros continuaremos de frente, por el amplio camino de tierra que poco a poco va tomando pendiente ascendente mientras disfrutamos de las bellas vistas de la Sierra y los prados que discurren hacia el cauce del río Cuerpo de Hombre. En un momento dado aparecerá el paredón de setenta metros de piedras que conforman la presa de Navamuño al fondo.

Entre pequeñas masas de pino silvestre, ascendiendo por una marcada pendiente encementada, atravesaremos dos

porteras consecutivas que podemos sortear por los pasos laterales sin tener que llegar a abrirlas. Pendiente abajo, el Arroyo de las Palomas se ve acompañado por abedules, avellanos y espinos. Llegamos finalmente al tercero de los hitos de nuestro paseo, la presa, habiendo recorrido dos terceras partes de la distancia total.

El pantano tiene una superficie de sesenta y siete hectáreas y abastece de agua a casi una treintena de municipios de la comarca. Atravesaremos la presa y dejando el pequeño merendero llegaremos a la carretera CC-163 que tomaremos hacia la izquierda para descender hacia la dehesa de Candelario. Si en lugar de esta opción hubiésemos tomado la dirección opuesta, la carretera nos hubiese llevado bien, hasta el pueblo de la Garganta o bien, por un precioso recorrido por la montaña hasta el pueblo cacereño de Hervás. Si fuésemos despacio y con los sentidos atentos, unos cientos de metros antes de alcanzar el cruce hacia uno u otro pueblo, a poca distancia de la carretera y entre la arboleda, descubriríamos un corral para cazar lobos y el pozo de nieve del Paraje de Praopelo, donde se arrojaba la nieve del invierno separándola en capas mediante mantos de paja, para generar hielo y venderlo luego en las poblaciones cercanas. Durante el otoño, entre sus pinares se dan abundantes ejemplares de niscalos y boletus.

Pero como hemos decidido tomar el descenso de la carretera hacia Candelario, dejaremos la Fuente del Peregrino en un talud a la derecha de la carretera y alcanzaremos la puerta de la dehesa comunal, una amplia zona de esparcimiento con fuentes, merenderos, alguna poza de aguas gélidas y bellos castaños que lo cubren todo. Por sus caminos podríamos ascender hasta el paraje conocido por Hoyamoros, donde el agua discurre por canchales y hay un caseto donde a veces duerme el ganado y a veces el montañero. Desde allí cabe la posibilidad de ascender a las tres lagunas del Trampal.

En nuestro caso habremos continuado por un tramo de la carretera en dirección a Candelario, hasta que a nuestra derecha tomamos un camino empedrado marcado como FR verde, que asciende levemente, separándonos de la carretera, para luego continuar paralelo a ella. Entre escobas, matas de can-tueso y la sombra de los robles, llegamos a un nuevo encuentro del camino con la carretera y un cartel que indica dirección





Jarilla y la Dehesa a cuyos pies discurre un regato. Continuaremos avanzando por nuestro camino que toma de nuevo distancia de la carretera y hasta llegar a la parte alta de la villa de Candelario, junto al camping. Podremos disfrutar entonces de la belleza de su casco urbano y reponer fuerzas en uno de los múltiples establecimientos que allí se asientan.

Candelario es punto de partida de una numerosísima oferta de senderos sencillos o de montaña que nos pueden llevar a descubrir la Senda del Oso, descender a Béjar por Monte Mario, pasear por la tranquila carretera en dirección de Navacarros, subir a la cuerda de su sierra, o cualquiera de las opciones que hemos mencionado en el transcurso de nuestro paseo.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/candelario](http://sierrasdesalamanca.es/candelario)

[candelario.es/conoce-candelario](http://candelario.es/conoce-candelario)

[rutasporcandelario.es](http://rutasporcandelario.es)



## COLMENAR DE MONTEMAYOR

### Ruta de los castaños



Distancia 3,44 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 892 m.

Altitud mínima 824 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 1 h. 15 min.

Servicios: alojamiento, bar-restaurante.

Otros puntos de interés: casonas nobiliarias, árboles singulares.



Perteneciente a la comarca de la Sierra de Béjar, Colmenar de Montemayor es una pequeña localidad de paisaje de transición entre el Valle del Sangusín y la Sierra de Francia cuyo casco urbano alberga grandes casas de mampostería y sillares junto a otras de fachadas encaladas y balconadas de madera. La Iglesia de la Asunción, un gran templo con dos cuerpos y una cabecera notable establece el centro de la villa, aunque otro edificio rivaliza en importancia: la Casa del Chantre, situada en la Plaza Mayor, y construida en el siglo XVII.

Colmenar es un magnífico enclave donde podemos disfrutar conociendo la naturaleza exuberante que lo rodea. Las mejores panorámicas las encontraremos subiendo a los roquedales de su término municipal, y podremos pasear por caminos que nos llevarán por praderas donde pasta el ganado entre pilones y abrevaderos.

Hoy recorreremos un paseo más cercano, aquel que rodea el pueblo por su parte más alta para volver a entrar en él por un camino junto al antiguo cementerio. Disfrutaremos de estupendas vistas sobre la villa, paisajes de la Sierra de Béjar y la Sierra de Francia, especialmente las hondonadas de Valde-

lageve y Lagunilla y, sobre todo, los magníficos ejemplares de castaños varias veces centenarios.

Para iniciar este paseo breve y carente de dificultad, ascenderemos por la calle Humilladero junto a la ermita del Cristo, en la entrada noreste que nos trae desde Horcajo de Montemayor y que pasa luego a ser la carretera con dirección Lagunilla y Valdelageve. Durante unos minutos subiremos la única pendiente de relieve que encontraremos en el camino contemplando la teja árabe que cubre las viviendas de Colmenar con las elevaciones de la Sierra de Francia al fondo, hasta dar con una portera junto a una antena de telecomunicaciones a nuestra derecha que habremos de atravesar. Enseguida veremos los primeros castaños y helechos y dejaremos una huerta de cerezos e higueras a nuestra derecha. Una vez alcanzada la parte alta podemos asomarnos al espectacular valle que se abre a nuestra izquierda y que corresponde a los términos municipales de los nombrados Lagunilla y Valdelageve.

Contemplaremos también una imponente masa granítica denominada Cancho o Castrijón desde donde alcanzamos a ver la Sierra de Béjar y donde surge la leyenda del Canchal de la Monja, pues parece que de allí cayó o se arrojó una joven del pueblo que había concebido un hijo con un mozo apuesto y pendenciero, al que conocían con el sobrenombre de *El Tostao*. Cerca de aquí también podemos acercarnos a un punto de avistamiento de buitres.

Llegados a la parte más alta del camino alcanzamos a ver algunos ejemplares de castaño con un magnífico porte a los que se les atribuye una edad de seiscientos años.

Ellos fueron testigos de la construcción de los dos edificios más singulares de la localidad. La Casa del Chantre, en la plaza Mayor de Colmenar, cuyo nombre hace referencia a la persona que impulsó su construcción en el siglo XVII, Juan Sánchez Grande de Antequera, a la sazón chantre o canónigo de la Catedral de Coria, que fundó la capellanía de Colmenar y edificó esta casona nobiliaria donde destaca su chimenea, así como el escudo que preside la fachada, flanqueado de dos inscripciones en piedra. Corona el conjunto una cruz de la Orden Militar de Alcántara con los extremos rematados por flores de lis. En su interior la vivienda conserva una bodega



y las caballerizas en piedra granítica con bóvedas de ladrillo y arquerías de medio punto y en la primera planta distintas dependencias.

La otra construcción digna de mención, además de la Iglesia de nuestra Señora de la Asunción y la nombrada ermita del Cristo, es la Casa del Hidalgo, que encontraremos en la Calle Larga y que data del tránsito entre los siglos XV y XVI. El Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, guarda un pleito de 1587 dirigido al obispado de Coria, donde se cuenta que un hidalgo pide ser eximido de ir al combate pues no hay en el concejo otros que pudieran ayudarle. Y es que, como veremos más adelante, Colmenar ha tenido otras vicisitudes durante las contiendas del país.

Continuamos el camino custodiado por jaras y el cuerpo de un gran castaño seco y descendemos a nuestra derecha hasta llegar a un depósito de aguas que bordearemos desechando otra opción que nos acercaría al término de Sotoserrano. Pasamos junto a cercados que delimitan tierras que antiguamente se cultivaron. Colmenar producía aceite y vino para consumo y también trabajaban las huertas que ahora se han tornado en monte bravío. Alcanzamos a ver las primeras casas del pueblo, entrando por el extremo opuesto al que tomamos para comenzar el paseo. A nuestra izquierda descendiendo un camino por donde podemos llegar a las antiguas escue-

las, convertidas ahora en bar donde también ofrecen carne asada a quien reserve con antelación. Junto al cementerio viejo, un pequeño prado elevado es el testigo de lo que anteriormente fueron las eras donde acudían a trillar los vecinos.

La Guerra Civil y los años de postguerra también trajeron sobresaltos a este rincón apartado de las sierras. Pese a que Colmenar no fue frente de guerra, el 8 de agosto de 1936 fue fusilado el maestro de la localidad, don Melquiades Rodríguez Tocino, a quien el ayuntamiento ha dedicado una placa conmemorativa. Posteriormente, en 1946, una partida de guerrilleros *maquis* tomaron como rehenes a varios mandatarios del lugar hasta que se satisficieron sus demandas: varios sacos con productos de la matanza, quesos y otras viandas además de un rescate de treinta mil pesetas.

Llegados al pueblo, y entrando por la plaza mayor, ya sólo nos queda atravesarlo para volver al punto de partida paseando por la calle principal en dirección a la iglesia. Podremos pararnos a contemplar los edificios que hemos ido comentando y otros de arquitectura popular que sin duda llamarán nuestra atención.

Otra de las posibles rutas que podemos abordar desde Colmenar es el camino de Gran recorrido GR-10 Norte hacia Béjar.

De dificultad media y 28 kilómetros de distancia, esta ruta nos llevará en torno a siete horas y media completarla. A través de un paisaje que alterna robles, castaños y fresnos, este sendero nos llevará a pasar por las localidades de Horcajo de Montemayor, Valdehijaderos y La Calzada de Béjar. Y en el transcurso del mismo veremos el río Sangusín y discurrir por la Cañada Real Soriana Occidental, la calzada romana de la Vía de la Plata y el Camino Mozárabe a Santiago de Compostela.

Por su parte, si optamos por dirección Norte hacia Miranda del Castañar, con una distancia de 21 kilómetros y una dificultad media, tardaremos seis horas en completarla. Por una pista entre praderas con ganado y tras cruzar el río Alagón, llegaremos a Sotoserrano y pasaremos por un paraje de huertos con frutales cerca de la villa de Cepeda para, tras atravesar el barranco del río Francia, terminar alcanzando la villa medieval de Miranda del Castañar.



También resulta interesante una ruta más exigente que nos llevará a encontrarnos con las escondidas cascadas denominadas El Bullizo situadas en el Arroyo Valdelpino.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/colmenar-de-montemayor](http://sierrasdesalamanca.es/colmenar-de-montemayor)



## FUENTES DE BÉJAR

### Camino de San Medel



Distancia 6,93 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 891 m.

Altitud mínima 837 m.

Tipo de ruta: semicircular.

Duración aproximada: 2 h. 30 min.

Servicios: alojamiento, bar, restaurante.

Otros puntos de interés: restos arqueológicos, industria chacinera.



## Sierra de Béjar y Alto Tormes

Esta vez les proponemos dos breves paseos que discurren paralelos en alturas diferentes, uno de ellos atraviesa el monte, caminando por una pequeña senda con magníficas vistas hacia la Sierra de Tonda y el otro discurre por el valle, paralelo al río Sangusín, por un amplio, sencillo y agradable camino de tierra que fue la antigua vía de comunicación con el pequeño San Medel y que es apto para todo tipo de caminantes. En ocasiones es posible unir ambos, si comenzamos por el primero de ellos y permanecen abiertas las porteras de una explotación ganadera que desemboca en el más bajo, por donde podremos regresar entonces a Fuentes de Béjar. En caso contrario deberemos desandar lo caminado casi hasta el principio de la senda, para enlazar entonces con el antiguo camino de San Medel, el pueblo más pequeño de la Sierra de Béjar y volver de nuevo sobre nuestros pasos. En cualquier caso, ambos son paseos con encanto, sencillos y disfrutables.

A 55 kilómetros de Salamanca capital, el municipio de Fuentes de Béjar formó parte del señorío de los duques de Béjar. Su nombre alude a la existencia de numerosas fuentes y manantiales y muchos de los edificios están contruidos con piedra de granito abundante en la zona. De hecho, eran famosos los artesanos que trabajaban allí la piedra y aún se conservan grandes y antiguos caserones, generalmente de varias plantas y en buen estado de conservación. Testigo de su historia a lo largo de los siglos son los restos de un fortín romano en el paraje llamado Huerto del Cura, y las tumbas excavadas en piedra que encontramos dentro de la finca Los Olmos. Antiguamente se dedicaba a la industria textil, pero actualmente es, sobre todo, una localidad chacinera rodeada por espléndidos paisajes de encinares y llanuras donde pacen las vacas. La presencia del río Sangusín propició la construcción de dos molinos harineros, ahora en ruinas. Como curiosidad cabe reseñar que aquí se fundó uno de los primeros bancos de la provincia: la Banca García y Cascón, y aún se conserva el edificio que fue su sede.

Saliendo en dirección hacia Ledrada parte una carretera pequeña con indicación Puebla de San Medel. Doscientos metros más allá, surge un camino a la derecha que no habremos de tomar, avanzando un poco más hasta dar con un camino



de tierra ascendente a la izquierda que es por el que nos decantaremos. Dejaremos un prado delimitado por una valla de piedra seca y magníficos ejemplares de encinas cubiertas de musgo. Tras ellas se esconde una bella vista de la Sierra de Béjar y Candelario mientras que hacia nuestra derecha contemplaremos las laderas de la Sierra de Tonda.

Pasaremos junto a la antigua escombrera. El camino avanza por un monte cerrado y húmedo de encinas y más alejado se acierta a ver algunos fresnos, cantuesos y escobas, además de carrascos. Las encinas están cubiertas por un denso manto de musgo verde casi fluorescente. El valle que vemos a nuestra derecha, se prolonga en verdes prados sobre las faldas de la Sierra de Tonda, donde pace el ganado. El olor a tomillo nos acompaña, mientras el sendero se vuelve más angosto, hasta que, recorridos dos kilómetros, topamos con la entrada a la finca ganadera que podremos encontrar abierta o cerrada con candados.

Si estuviera abierta, podríamos descender por la prolongación del camino hasta enlazar con el tramo del que nos habría de llevar a Puebla de San Medel. De no ser así, regresaremos

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

por donde hemos venido aprovechando para disfrutar el recorrido desde otra perspectiva.

De Fuentes de Béjar han surgido dos campeones de España de triatlón y esquí de fondo. En varias de sus fachadas encontraremos grafitis ahora tan en boga y en breve se espera que la antigua vía del tren que hacía la Ruta de la Plata se convierta en Vía Verde, uniendo Salamanca capital con Plasencia.

Para enlazar con el camino bajo, el que discurre junto al río, lo más sencillo es alcanzar de nuevo la carretera y continuar avanzando por ella unos cien metros hasta que vemos un camino con gravilla semiasfaltado que se desvía a la izquierda. Pero si preferimos atrochar y caminar monte a través, sin demasiadas dificultades, podemos tomar, antes de llegar a la carretera y cuando ya se ve el pueblo, un senderito que desciende a nuestra izquierda hacia el valle. Conforme avanzamos se va convirtiendo en una precaria senda hasta que finalmente desaparece, aunque ya intuimos que al final está el camino hacia San Medel.

Una vez en el camino marcado por las roderas de los coches, enseguida veremos un molino abandonado y el transcurso del río Sangusín custodiado por fresnos. Más adelante llegaremos a un puente de sillares que cruza el río a cuya izquierda trascorre una acequia labrada en la piedra. Avanzamos por el camino, transitable también en coche, acompañados de una preciosa imagen de prados, muros de piedra y la acequia tomada por el musgo con ambas sierras a los lados. Cuando el camino comienza a ascender ligeramente llegamos a una nave añosa, con tapias y bolardos. Más allá el camino se vuelve más angosto y dificultoso y presenta una desviación para acercarnos hasta Puebla de San Medel o continuar recto hasta San Medel. No es raro a finales del verano y comienzos del otoño, encontrar los fresnos completamente desmochados para que sus tiernas hojas sirvan de alimento al ganado.

Aquí podemos dar por finalizado el camino y regresar hacia Fuentes de Béjar.

Además de los paseos descritos, entre Fuentes de Béjar y Guijuelo encontramos la Sierra de Tonda, con varios recorridos señalizados carentes de dificultad que transcurre entre robles, encinas y pequeños pinares. Su privilegiada localización nos ofrece excelentes vistas del paisaje desde donde divisar la



Sierra de Béjar, la Sierra de Gredos, la Sierra de Francia y Qui-lamas. Desde el tramo que une Valdelosa con Guijuelo, disfru-taremos de miradores con panorámicas casi infinitas, pues en días claros alcanza a verse por un lado la Peña de Francia y Navacerrada enfrente. Durante el paseo nos acompañarán las siluetas de buitres negros y buitres leonados, águilas reales y águilas calzadas, además de milanos reales. La presencia de ganado vacuno y ovino ha propiciado una gran abundancia de charcas y abrevaderos.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/fuentes-de-bejar](http://sierrasdesalamanca.es/fuentes-de-bejar)



## GUIJO DE ÁVILA

### Hacia la explotación minera



Distancia 4,84 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 1.000 m.

Altitud mínima 953 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 1 h. 30 min.

Servicios: alojamiento.

Otros puntos de interés: explotación minera.



Pese a que su nombre pareciera desmentirlo, la villa de Guijo de Ávila está situada en la comarca de la Sierra de Béjar, frente a Guijuelo, a dos kilómetros saliendo de la Autovía de la Plata, sobre un promontorio a mil metros de altitud desde donde se divisan el macizo de Gredos y el embalse de Santa Teresa, en un entorno natural adhesado donde los jabalíes, zorros, tejones y corzos corren entre las encinas.

Vamos a realizar una ruta sencilla, breve y circular, que conjuga la belleza del campo con una explotación minera a cielo abierto y magníficas vistas de la Sierra de Béjar y Candelario.

Si hemos llegado a la entrada del pueblo desde la autovía, tomando el primer camino a nuestra derecha llegaremos a un cruce de caminos. Allí veremos un panel explicativo de la ruta que nos acerca hacia la Cruz de la Dehesa y la Peña de los Diablillos. Sin embargo, nosotros avanzaremos cincuenta metros más por ese camino de tierra sin tomar aquel desvío hasta volver a encontrar otra salida de nuevo a la derecha que nos llevará hasta la mina de áridos a cielo abierto.

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

Durante el recorrido, veremos carrascos, escobas, escaramujos y zarzas. Guijo cuenta con unos cincuenta habitantes, buena parte de los cuales viven en Guijuelo, y acuden a el Guijo para cuidar el ganado y labrar sus tierras pese a que, en gran medida, el monte se encuentra bravío. A nuestra derecha veremos una antigua huerta de frutales tomada por las zarzas y enfrente un corral un tanto precario. En medio de este monte que, a medida que avanzamos se vuelve más denso, los rayos del sol que consiguen penetrar en la espesura lo dotan de una belleza sutil y algo misteriosa.

Hasta 1833, el Guijo estuvo ligado a Ávila, concretamente al del sexmo de Serrezuela, siendo una plaza fuerte castellana que se erigía frente a Guijuelo y su torreón, pertenecientes al reino de León. Sólo entonces pasó a integrarse a la recién creada provincia de Salamanca. Ya no queda rastro del castillo y las murallas que defendieron a la villa, pues la vegetación y la costumbre de reutilizar las piedras y sillares de sus muros para construir cercados y viviendas, apenas han dejado trazas de lo que hubo antaño.

Según avanzamos por nuestra amplia pista de tierra, numerosos rabilargos de cola azul nos alegran el paseo. Probablemente sea este pequeño córvido gregario, uno de los más bellos que encontraremos en esta zona. Arrendajos, milanos, buitres o incluso algún águila calzada cruzarán igualmente nuestro cielo.

Al pasar bajo el tendido de la luz, alcanzamos el inicio de la mina de áridos que rodearemos por el exterior, si bien podremos asomarnos a ella si no hay maquinaria trabajando y contemplar así la enorme oquedad que ha generado y que, una vez deje de resultar operativa, deberá ser regenerada para volver a ofrecer un aspecto lo más parecido a su estado primigenio.

Cuando alcancemos la verja de entrada a las instalaciones que alberga la maquinaria, deberemos ascender por un pequeño sendero asfaltado que bordea la explotación por el sentido contrario, mientras contemplamos una bella panorámica de la Sierra de Béjar.

Alcanzaremos entonces una bifurcación que, de seguirla a la derecha, nos llevaría hasta el pueblo de La Cabeza de Béjar.

Nosotros optaremos por dirigirnos a la izquierda para regre-



sar al punto de partida. Más adelante, avanzando entre prados donde pastan las vacas, veremos la Sierra de Gredos para finalmente aparecer la silueta de Guijo de Ávila y tras ella, el Pantano de Santa Teresa. Pocos metros quedarán entonces para alcanzar el fin de nuestro paseo.

**Para saber más:**

[guijodeavila.es](http://guijodeavila.es)





## HORCAJO DE MONTEMAYOR

### Ruta del molino



Distancia 9,38 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 770 m.

Altitud mínima 719 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 3 h.

Servicios: bar-restaurante.

Otros puntos de interés: molino museizado, tumbas antropomorfas



Situado entre el Arroyo Valtornero y el río Sangusín, Horcajo de Montemayor es una pequeña localidad de la Sierra de Béjar que nos conduce a la ya próxima Sierra de Francia, y que alberga numerosos atractivos tanto en el casco urbano como en la naturaleza que le rodea. Uno de ellos es la presencia de dos iglesias, la de Santa María ubicada en la plaza del pueblo, y la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol situada en dirección a Colmenar de Montemayor.

Este paseo nos llevará a descubrir el molino harinero, junto al río Sangusín, convertido hoy en museo etnográfico. Es un camino de tierra amplio, sencillo y llano, habilitado también para bicicleta de montaña. Para tomarlo cruzaremos el ancho puente de piedra de tres ojos disímiles que fue construido en 1605 y optaremos por el camino que sale a nuestra derecha y que está perfectamente indicado. Paralelos al río nos dirigiremos hacia la dehesa municipal, por lo que habremos de cruzar una valla con un paso canadiense para encontrarnos con ganado pasciendo tranquilamente en los prados. Enseguida veremos varias pequeñas albercas excavadas en la tierra con objeto de recoger agua para los meses de estío.

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

Si nos fijamos con detenimiento en ellas, percibiremos una serie de oquedades en sus paredes. Son nidos de los abejarucos que en verano vienen a poblar estas charcas. También en verano es fácil ver algún ejemplar de martín pescador en los arenales que hay junto al Sangusín. En determinados lugares, también es posible toparse con el lento caminar del galápago.

Transitaremos entre prados con robles y más adelante varios fresnos cerca del río. A la derecha nos acompañan los tapiales que delimitan los prados particulares y una disyuntiva nos saldrá al paso. Una de las opciones, a nuestra izquierda, comienza a ascender, sin embargo, nosotros optaremos por el que parte hacia la derecha con pendiente de descenso. A nuestra izquierda encontraremos un abrevadero con un caño de agua. Aunque caminamos entre ganado, no presentan ningún peligro pues están acostumbrados a la presencia del hombre.

Los hitos del camino nos informan de que estamos en un tramo del GR10. Más adelante encontraremos un aviso de que el molino está a 270 metros. Si decidiéramos avanzar hacia delante, en lugar de tomar el desvío, llegaríamos a cruzar el río gracias a unas pasaderas que nos permiten acercarnos al pueblo de Valdehijaderos a 3,9 kilómetros de distancia.

Acercándonos al molino veremos varios ejemplares de arce de Montpellier con un precioso tono anaranjado si estamos realizando la ruta en otoño. Poco más allá encontraremos el escaso cauce del río, cubierto de pequeñas flores blancas. Tampoco es difícil encontrar en las cercanías sauces, castaños y nogales, y en las zonas de monte bajo, peonía y cantuesos.

El molino, lindante con la dehesa Boyal, ya existía en 1752 y presenta dos entradas protegidas por cancelas que están siempre abiertas. Desde la más próxima al río podremos admirar su amplia fachada y el discurrir del agua por las marmitas horadadas en la roca, pero para conocerlo por dentro, debemos entrar por la que está más próxima al camino por el que hemos venido. El horario de visitas es los sábados, domingos y festivos, de 12,00 a 18.00 horas, y hay que pedir la llave al alcalde. Lo mejor para ello, es dirigirse al bar-restaurante que hay en la avenida que atraviesa el pueblo.

El molino presenta dos habitáculos, uno de ellos vacío, que



sirve como zona de refugio a los visitantes. En el otro, la maquinaria utilizada para la molienda del grano gracias a la fuerza del agua, se encuentra intacta, y puede contemplarse en funcionamiento siempre, pues dispone de un motor para solventar los periodos de sequía. El molino, totalmente restaurado, cuenta con paneles didácticos, y los útiles que se utilizaban para llevar a cabo su labor.

En un futuro cercano, está previsto que el ayuntamiento disponga un merendero para disfrutar aún más de este bello paraje.

Concluida la visita optaremos por regresar desandando nuestros pasos o continuar en dirección Valdehijaderos, tras atravesar otro paso canadiense. Podemos llegar hasta el pueblo o tomar un desvío a nuestra derecha junto a una nave para encaminarnos directamente de regreso hacia Horcajo. Caminamos entonces entre monte bajo de escobas y prados donde pace el ganado siguiendo la dirección que nos marca un poste de la luz que alberga un nido de cigüeña. Veremos robles, fresnos y álamos espigados, por el camino que se ha estrechado y rodeados de altas escobas nos saldrá un camino a la izquierda que desecharemos para continuar de frente, donde comienza una pendiente



de bajada junto a una nave ganadera. Cerca ya de la carretera, encontramos prados y sauces junto a sus tapiales. Los restantes dos kilómetros deberemos transitarlos por la carretera, que no suele presentar demasiado tráfico.

Otra opción, si decidimos desechar acercarnos hacia Valdehijaderos, es regresar al puente desde donde comenzamos nuestro paseo y dirigirnos, en dirección contraria, siguiendo el río Sangusín, en busca de las tumbas antropomórficas de probable origen visigodo labradas sobre la piedra en el paraje de en el paraje denominado Valcerezos. Esta ruta no está señalizada.

**Para saber más:**

[mancomunidadrutadelaplata.com/municipios/horcajo-de-montemayor](http://mancomunidadrutadelaplata.com/municipios/horcajo-de-montemayor)



## NAVALMORAL - FUENTEBUENA - VALDESANGIL - NAVALMORAL



Distancia 8,46 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 1.046 m.

Altitud mínima 927 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 3 h.

Servicios: alojamiento, bares, restaurante.

Otros puntos de interés: tumbas antropomorfas, zonas de escalada

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

Enmarcado dentro de la ruta de las pedanías de Béjar PR-SA 40, realizaremos un paseo circular que nos lleva a conocer tres pequeñas localidades situadas en su cara norte. Para ello partiremos desde Navalморal de Béjar, un pequeño enclave desde donde salen tres pequeñas carreteras hacia Calzada, Peromingo – en cuyo cruce con el antiguo Camino Real encontraremos dos tumbas antropomorfas en una finca particular- y la que continúa a más altura, dirección Sanchotello, con unas preciosas vistas del Valle del Sangusín. Navalморal tuvo en el siglo XVIII un asilo mantenido por los duques de Béjar donde se recogían doce niñas huérfanas de entre seis y nueve años que eran escogidas entre los pueblos de los contornos para ser educadas por una maestra. Por su término, en su entrada más elevada, pasaba la antigua vía del tren de la Ruta de la Plata. Caminando todavía por las antiguas traviesas de madera, podremos avanzar hacia Béjar hasta conectar con el tramo finalizado de Vía Verde, que ya en el término municipal de Béjar nos lleva entre castaños, pasando por Cantagallo y Puerto de Béjar, hacia la extremeña Plasencia. Ideal para hacerlo en bicicleta o caminando, es una fantástica propuesta que aúna patrimonio industrial con naturaleza y que nos hará disfrutar de una magnífica jornada. También en Navalморal, pasado el cementerio, asciende un camino hacia un monte granítico llamado La Corbera, conocido por los aficionados a la escalada sobre sus paredes de granito. Quizás por ello, muchos de los vecinos de Navalморal tuvieron por profesión la de cantero.

Sin embargo, esta vez sólo cruzaremos por encima de la vía a la salida de Navalморal, pues vamos a caminar por la pequeña carretera DSA-250 en dirección Béjar durante unos cincuenta metros hasta que vemos un empinado sendero que surge a nuestra izquierda frente a una solitaria vivienda, y que nos ha de llevar al muy próximo anejo de Fuentebueña, conocido por sus mesones de carne asada. Veremos un hermoso y amplio lavadero bajo techado y pasaremos el caño de su fuente, junto a la ermita de San Bartolomé hasta llegar a la entrada de la carretera que lo une con Béjar. De allí parte un camino señalizado como parte del ramal amarillo de la Ruta Vetona, horizontal y sin dificultad alguna, que entre prados delimitados por Fresnos y pasando por



algún tramo ligeramente encharcado, nos encamina hacia la localidad de Valdesangil a cuatro kilómetros de distancia. Durante el recorrido tendremos la oportunidad de contemplar bonitas vistas de la Sierra de Béjar y Candelario.

Avanzaremos sin tomar el desvío que surge a nuestra izquierda y que nos llevaría de vuelta a Fuentebuena hasta pasar junto a una antigua vivienda y tenados de piedra por cuya tapia escapan las guías de una parra que se asoma al camino y a cuyos pies, algo más adelante, nace una fuente pequeña.

Desde el bosque de robles nos llegará el repiqueteo de los pájaros carpinteros, y será sencillo distinguir la cresta y las alas rayadas de la abubilla, mientras alcanzamos a ver cigüeñas blancas alimentándose en las praderas entre el ganado que se acerca a comer las hojas de las ramas de fresnos que han sido podados.

Estos caminos formaban parte del entramado de vías asociadas a la Cañada Real Soriana-Occidental por donde se llevaba la lana camino de la ciudad textil que fue Béjar. Uno de ellos sale a nuestra derecha y que nos llevaría hasta la



## Sierra de Béjar y Alto Tormes

carretera de Béjar, cerca de una de aquellas fábricas, reconvertida ahora para la producción de colchones.

Nosotros continuaremos por nuestro camino inicial hasta el siguiente desvío que sale a nuestra izquierda y que asciende alternando el firme encementado con el de tierra, hasta alcanzar el depósito de agua y una fuente donde podremos reponer fuerzas al tiempo que disfrutamos del paisaje de relieve montañoso que se abre al frente. Un panel explicativo se encarga de ilustrarnos: el Pico Campanitas, la Peña Alaiz, La Covatilla, el Canchal Negro, la Cuerda del Cavitero y Candelario a sus pies, La Ceja, El Torreón, los Dos Hermanitos, el Pinajarro, el Cancho la Muela, la Peña de la Cruz y la Peña Negra.

A partir de aquí, comienza un descenso de unos cuatrocientos metros hasta llegar a una bifurcación señalizada: a nuestra izquierda sale el sendero que más tarde deberemos tomar en nuestro regreso hacia Fuentebuena y de frente, a poco más de un kilómetro entre tapiales y pasando junto al pilón de una fuente, alcanzaremos nuestra siguiente meta: Valdesangil.

A los nacidos en Valdesangil se les conoce como *curiel*es debido al sabroso queso de oveja que elaboran, conocido como curiel. Aunque el recorrido resulta siempre hermoso, destaca en las estaciones de otoño y primavera por su espectacular colorido, pareciendo en ocasiones que estuviésemos en latitudes alpinas.

En Valdesangil encontraremos las antiguas escuelas convertidas en un pequeño bar con terraza donde podremos tomar un refrigerio, o si así preferimos, podemos acercarnos al parque Valdesangil Colmenares, cerca del Cancho Bermejo, otra zona de senderismo y escalada. Desandaremos entonces nuestro camino al encuentro de aquella desviación que nos llevará de nuevo a Fuentebuena por el Collado de la Espesura. El trayecto no llega a los dos kilómetros y transcurre en su primer tramo por un sendero de suave pendiente entre tapiales y a la sombra de los árboles para irse angostando progresivamente, cerrándose a veces por las escobas del camino.

A la derecha contemplaremos las elevaciones donde a veces asoma el águila culebrera y desde nuestra altura, dispondremos de bellas vistas sobre los prados que se abren a nuestra izquierda donde con suerte alcanzaremos a ver algún conejo,



o más difícil todavía, una escurridiza comadreja.

Finalmente alcanzaremos de nuevo Fuentebuena, y desde allí, descendiendo por la vereda, llegaremos nuevamente a Navalmoral, tras haber conocido este entorno repleto de oportunidades para disfrutar de la naturaleza.

**Para saber más:**

[es.wikipedia.org/?curid=36120](https://es.wikipedia.org/?curid=36120)

[es.wikipedia.org/wiki/Valdesangil](https://es.wikipedia.org/wiki/Valdesangil)



## PEROMINGO – SAN MEDEL – VALVERDE – PEROMINGO



Distancia 8,7 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 850 m.

Altitud mínima 780 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada 2 h. 30 min.

Servicios: bar-restaurante.

Otros puntos de interés: restos arqueológicos, cosmética artesanal.



Oculto entre los macizos de la Sierra de Francia y más cercana a la de Béjar y Candelario, eclipsado por la fama de los pueblos reconocidos como conjuntos históricos que lo rodean, el Valle del Sangusín es un desconocido para el paseante más ocasional y para buena parte de salmantinos y foráneos. Un hermoso paraje de fresnos maduros que delimitan prados verdes salpicados de flores donde pasta el ganado, situado en la vertiente occidental de la Sierra de Béjar, regado por el río Sangusín y que esconde innumerables sorpresas de delicada belleza que esperan a ser descubiertas.

De tradición ganadera, Peromingo es un pequeño pueblo, cruce de caminos por cuyo término municipal discurría la calzada romana de la Plata, en la que todavía se pueden contemplar un buen número de miliarios que han ido reintegrándose en su emplazamiento originario tras haber sido utilizados para otros cometidos, como el que sirvió de pilar para un pontón sobre el río. Merece la pena callejear para descubrir los escudos heráldicos que ostentan varias de sus casas o la pequeña jabonería artesanal Artesanos del Sangusín, que elabora jabón de Castilla a partir del aceite de oliva virgen al que añaden aceites y otros ingredientes.

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

Si nos animamos a charlar, alguno de los vecinos, nos hablará de la abundancia de fuentes en Peromingo, incluyendo la Fuente de la Pesquera, que tenía aguas sulfurosas y quedó cegada por la arena del río, o de que muchos años atrás, un día de crecida, reventó la presa que lo retenía cerca del molino, y las aguas llegaron a las puertas del pueblo. El agua es fundamental para los pastos en Peromingo. Hay pozas y lavaderos de cuya construcción no se guarda memoria. El Pozo del Quebrajano en la dehesa comunal del mismo nombre se atribuye a época romana, al igual que el puente que hay en dirección a Sanchotello. Cerca del pozo parece que hubo una villa romana que perduró hasta el siglo diecinueve.

Una red de caminos rodeados de fresnos, robles, encinas y quejigos conforman el circuito amarillo de la ruta Vetona que discurre por los términos de Calzada de Béjar, Fresnedoso, Valdesangil, Béjar y Calzada de Béjar además del propio Peromingo. El amplio camino de tierra que parte detrás de bar Las Escuelas, nos encamina hacia San Medel. Los cerdos y las vacas de los cercados próximos al pueblo, nos observarán rodeados de pastos y contemplando el vuelo de abubillas y cigüeñas que se cruzan a nuestro paso.

Evitaremos tomar el primer desvío que encontramos a nuestra izquierda para continuar recto, y más adelante, cuando llevamos caminados en torno a unos mil metros, ante una bifurcación sí que optaremos por el que sale a nuestra izquierda, pues de seguir rectos, paralelos al Arroyo de la Fresneda, acabaríamos recalando en Fuentes de Béjar. Una vez tomado este desvío continuaremos ya siempre recto para, justo al final, encontrar un cruce donde seguiremos el camino de la derecha, pues el de la izquierda nos llevará más tarde hasta Valverde.

San Medel es una pequeña población dependiente de Puebla de San Medel que apenas llega a 10 habitantes elevada sobre el valle, y que nos permite admirar unas magníficas vistas de las copas de los árboles con la sierra de Béjar y Candelario al fondo. Su pequeño casco urbano, de viviendas y corrales de piedra, está parcialmente derruido, especialmente aquellas que se encuentran en las callejuelas del centro. Sin embargo, la visita es agradable, más aún si tenemos la suerte de encontrarnos con Carmen, la más joven de sus habitantes, que nos



enseñará su colección de gallinas exóticas y una burra a la que le encanta que la acaricien y posar para las fotografías.

En el paraje conocido como la Dehesa hubo un cazadero en el período magdaleniense del Paleolítico Superior; en la Mariselta un poblado de Neolítico final a Edad de Cobre y en Las Paredejas un castro vetón de la Edad de Hierro. Acompañándonos durante la visita al pueblo, Carmen nos cuenta cómo en verano San Medel recobra de nuevo la vida con los hijos del lugar que regresan durante las vacaciones, los pequeños conciertos y bailes que se organizan frente a las escuelas y nos abrirá las puertas de la pequeña iglesia románica semi-derruida, desde cuyo campanario, apreciamos aún mejor la belleza del entorno. A los pies de la escalinata que sube hasta la campana, encontramos un miliario romano, y nos aseguran que hubo otro más que hacía las veces de escalón para entrar a la iglesia, y que posteriormente fue reintegrado al trazado de la Vía de la Plata.

Con el esfuerzo de los vecinos, lograron rehabilitar una parte de la iglesia para que sirviera de lugar donde celebrar los actos más relevantes, pues de habitual, allí ya no se oficia misa.

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

Salimos de San Medel por el mismo camino por el que entramos. Y esta vez continuamos recto, evitando el desvío a la izquierda que nos llevaría de vuelta a Peromingo. Se trata de un recorrido llano, de un kilómetro y medio, acompañados por fresnos y vacas y contemplando la cúpula verde de los árboles que cubre el valle.

Llegamos entonces a Valverde de Valdelacasa. De los setenta y cuatro vecinos de Valverde, veinticuatro proceden de otro país, siendo el segundo pueblo de Salamanca con mayor proporción de extranjeros por habitante. La localidad es paso obligado para los peregrinos que siguen la Vía de la Plata camino a Santiago. Aquí se encontraba la *Mansio ad Lippos*, que era la parada 144. En el prado Fusillo, se puede contemplar el miliario 143, del año 100 de la época de Trajano, que se mantiene en su lugar original. Como no podía ser de otra forma, la Iglesia del siglo XVI de Valverde está consagrada a Santiago Matamoros, y en la espadaña del campanario podemos observar curiosos símbolos labrados en su base. Además, el pueblo también conserva los restos de un antiguo hospital refugio para peregrinos.

En las afueras de Valverde encontraremos otros vestigios, como una fuente o parte de una alcantarilla romana, una tumba altomedieval labrada próxima a ella y una fuente de aguas sulfurosas.

Salimos de Valverde por el extremo opuesto al que entramos, tomando la Vía de la Plata en dirección Calzada de Béjar y atravesando el pontón sobre el Arroyo del Chapato. A unos ochocientos metros, tras cruzar sobre el Arroyo Valhondillo, saldrá un desvío a la izquierda que nos encamina hacia Peromingo a la sombra de los árboles y entre prados donde se multiplican los pozos y los afloramientos naturales del agua que recoge el Valle del Sangusín. Continuaremos rectos sin desviarnos hasta dar con la carretera, a pocos metros de la entrada a Peromingo.



**Para saber más:**  
[sierrasdesalamanca.es/peromingo](http://sierrasdesalamanca.es/peromingo)





## PUENTE DEL CONGOSTO – EL TEJADO



Distancia 6,5 km (sólo ida).

Dificultad baja.

Altitud 982 m.

Altitud mínima 936 m.

Tipo de ruta: lineal.

Duración aproximada: 2 h.

Servicios: alojamiento, bar y restaurante.

Otros puntos de interés: conjunto histórico, yacimiento arqueológico ornitología.

Puente del Congosto conserva un conjunto de alto interés patrimonial y cultural conformado por el Castillo de los Dávila y el Puente fortificado sobre el río Tormes, por donde transcorre la Cañada Real Soriana Occidental y donde, hasta finales del siglo XIX debían pagar tributo aquellos que quisieran cruzarlo. Ambas construcciones gozan de la declaración de Bien de Interés Cultural con categoría de Conjunto Histórico desde 2019. Sus excelentes zonas de baño, con el agua cristalina del río Tormes, son un gran reclamo donde podemos practicar piragüismo y rafting. En este rico entorno natural se asienta la empresa de turismo ornitológico Ver Aves, y es un punto de partida excelente para la práctica del ciclismo y senderismo.

Para comenzar nuestro paseo, unos trescientos metros antes de llegar a Puente del Congosto viniendo por la carretera SA-102 desde Santibáñez de Béjar tomaremos un desvío señalizado a nuestra derecha que nos guía hacia la zona de baño fluvial. Bajaremos entre casas de campo y el comienzo de este barrio hasta que en una curva vemos un indicativo que nos dirige hacia un complejo de ocio denominado Poblado medieval. Avanzaremos entre los tapiales de prados y huertas por un amplio camino de tierra hasta alcanzar las instalaciones. En ese punto obviaremos el camino que continúa a nuestro frente y que también nos llevaría hasta El Tejado, porque optaremos por caminar más próximos al río, tomando el desvío que surge a nuestra izquierda. De esta forma alcanzaremos a ver, a un lado el bosque de ribera que se extiende junto a las zonas de baño por donde también podemos disfrutar de un agradable y breve paseo y el monte adeshado que se adivina detrás. A nuestra derecha, enseguida aparecerá la silueta granítica del Cerro del Berrueco.

Esta elevación montañosa que se extiende entre los municipios de El Tejado, Puente del Congosto y Medinilla, pertenece a la Serranía de los Castaños. La cumbre del cerro, conocida con el nombre de «Casa del Santo», se eleva hasta los 1.354 metros. En este paisaje granítico y abrupto donde se asentaron varias culturas a lo largo del tiempo, es donde se oculta el yacimiento arqueológico del Cerro del Berrueco.

En ese espacio han quedado numerosos vestigios que nos permiten recuperar 12.000 años de los primeros pobladores



del Alto Tormes, un contexto privilegiado. El área de más de 2 km de diámetro alberga el núcleo de siete asentamientos bien diferenciados (además de un área más extensa de hasta 5 km donde aparecen otras evidencias arqueológicas directamente vinculadas), y una importante muestra de otros hallazgos aislados pertenecientes a todas las épocas.

Entre prados donde pace el ganado, escobas, encinas y jaras avanzaremos por la amplia pista a veces transitada por vehículos de los vecinos que acuden a cuidar de sus fincas, con la silueta al frente de la Sierra de Béjar y Candelario. Continuaremos sin abandonar nuestro camino pese a las opciones que parten a los lados del mismo, dado que nos llevarían a la vera del río o a enlazar con el otro camino que se dirige hacia El Tejado.

El camino presenta tramos de pendientes con cierto desnivel, a veces de subida y otras de bajada, pero sin llegar nunca a suponer un gran esfuerzo. Finalmente alcanzaremos nuestro destino, entrando por el barrio de La Casilla.

El Tejado, situado en las estibaciones de la Sierra de Béjar, dentro de la comarca del Alto Tormes y casi inmerso en la provincia



de Ávila, se conforma en tres barrios exentos: El Tejado, La Casilla y La Magdalena. Es el primer pueblo que encuentra el río Tormes a su paso por la provincia de Salamanca y que le ofrece varias zonas de baño.

Podemos alargar nuestro paseo accediendo desde El Tejado a el Cerro por una senda que parte desde el mismo pueblo. La ascensión se aborda saliendo por la calle de Las Eras, y ascendiendo por el pico La Atalaya. La ruta transcurre junto a las fincas hasta alcanzar un pinar desde el que se puede acceder a cualquiera de los picos cercanos. En la subida encontraremos vegetación de zarzas y encinas y aunque no está señalizado debidamente, numerosos hitos de piedras nos servirán de guía. El descenso lo realizaremos por el camino principal, visible en todo su trayecto.

También disponemos de la posibilidad de realizar visitas guiadas que nos ilustren sobre los detalles del yacimiento. Para ello debemos contratarlas llamando al centro de interpretación de Medinilla. Son varias las opciones que nos proponen, incluyendo la visita al yacimiento, la explicación del entorno natural, la posibilidad de un picnic o incluso traslado en 4x4.



Otra opción es la ruta al antiguo pueblo de Peñaflores, un paseo sencillo y cómodo de apenas cuatro kilómetros de recorrido. El pueblo de Peñaflores fue abandonado a finales del siglo XIX, y sus últimos habitantes emigraron a El Tejado. Sólo se conserva la torre de la Iglesia, pero es un lugar de interés arqueológico. Por el camino es probable encontrarse corzos, perdices, jabalíes, etc.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/puente-del-congosto](http://sierrasdesalamanca.es/puente-del-congosto)

[sierrasdesalamanca.es/el-tejado](http://sierrasdesalamanca.es/el-tejado)

[cicbem.webnode.es](http://cicbem.webnode.es)



## PUERTO DE BÉJAR – MONTEMAYOR DEL RÍO



Distancia 11,33 km (Sólo ida).

Dificultad baja (media si regresamos caminando).

Altitud máxima 947 m.

Altitud mínima 621 m.

Tipo de ruta: lineal.

Duración aproximada: 3 h. 30 min.

Servicios: alojamiento, bar, restaurante.

Otros puntos de interés: patrimonio industrial, jardín histórico, vestigios romanos, castillo.



Cerca de Béjar, en dirección hacia Plasencia, siguiendo el antiguo trazado de la vía ferroviaria de la Vía de la Plata que comunicaba el sur con el Norte de España (desde Sevilla hasta Gijón), nos encontramos, rodeado de exuberante naturaleza, con el pueblo de Puerto de Béjar. El tránsito de pasajeros cesó el 31 de diciembre de 1984 y ahora, donde antes encontrábamos raíles y traviesas, podemos disfrutar de un camino de tierra perfectamente asentado que lo hace transitable a pie o en bicicleta y que atraviesa trincheras labradas entre paredes de granito y vistas a prados y montes. Es la Vía Verde, un producto turístico del que se espera que se convierta en uno de los motores económicos de la zona.

La entrada norte de Puerto de Béjar es la actual calle de la Tenería. Nos reciben las paredes vacías de lo que fue una imponente fábrica de curtidos, que sucumbió al fuego producido por un descuido hace más de dos décadas. La villa llegó a ser muy conocida por la excelencia de sus trabajos de lisado, curtido y tratamiento de las pieles que allí se hacía, llegando a ser reconocida por la Casa Real española y teniendo gran demanda a nivel europeo. Se fundó en el año 1824

por un matrimonio de curtidores francés que se asentó en Puerto de Béjar.

Al avanzar por sus calles encontraremos un entramado ecléctico, donde podemos ver varios edificios con estilo de las casas chacineras características de la vecina Candelario. Buena parte de la historia y el desarrollo de Puerto puede explicarse a partir de su pequeña estación de tren. Es ahí donde comienza nuestro paseo. Para adaptarlo al uso actual, el edificio se ha rehabilitado como un restaurante y cafetería, desde donde podemos empezar o terminar con un tentempié nuestro recorrido. A su alrededor se desarrolló un núcleo de viviendas, almacenes y fábricas de toneles ahora abandonadas conocido como la Colonia de la Estación. Desde aquí se enviaban a toda España vagones cargados de fruta y de castañas del entorno, y toneles que llegaron a surtir las bodegas de Francia. Este servicio de transporte de mercancías, se mantuvo aún durante algunos años después de que cesara el tránsito de pasajeros, especialmente por el interés en mantener el suministro de bobinas de chapa que viajaban desde Avilés hasta Jerez de los Caballeros.

Atravesando la carretera nacional que nos une con el Norte de Cáceres, nos encontramos con el Jardín del Conde, como es comúnmente conocido. Este recinto, declarado en 2005 Bien de Interés Cultural en la categoría de Jardín Histórico, fue encargado a un paisajista francés en el siglo XIX por el Conde de Trespalacios. Cuenta la leyenda que cambió de dueño por una partida de cartas. Actualmente el Coto de Nuestra Señora del Carmen, pues ese es su verdadero nombre, es una propiedad particular, pero puede visitarse pagando una pequeña entrada. El Jardín se diseñó desde los preceptos del Romanticismo paisajista, simulando un entorno natural debidamente organizado, y cuenta con una abundante variedad de especies entre los que destaca la altura de los abetos Douglas, una singular araucaria y una joven secuoya, cerca de las cuales se haya uno de los miliarios romanos de la zona.

Si ascendemos hacia la parte alta del Jardín por una escalinata monumental de 104 peldaños, encontraremos un templete octogonal de cubierta vegetal que necesita ser urgentemente restaurado. Tras la visita podremos reparar fuerzas pues cuenta con un restaurante y cafetería.





Retomando la ruta en dirección hacia Montemayor del Río, y atravesando el barrio de los toneleros, pasaremos bajo la autovía, donde quedan al descubierto restos del pavimento original de la calzada romana de la Vía de la Plata.

En su alrededor existen indicios de la presencia de una mansión o fortín defensivo construido entre los siglos III al IV, que permitía el dominio del paso montañoso, controlando el tránsito de mercancías, tropas y personas, si bien otras hipótesis apuntan a que podría tratarse de un almacén donde conservar la nieve para mantener en condiciones óptimas los alimentos.

Es en este punto donde de forma más explícita se contempla la importancia de este enclave a lo largo de los siglos, pues junto con el trazado de la calzada romana, cabe destacar que la cartografía de finales del siglo XIX y primeros del siglo XX, señalaba también aquí la presencia del Camino Real de Castilla, que comparte a su vez, gran parte de su recorrido con la llamada Cañada Real de la Vizana. Un camino real era aquel construido por mandato del Estado, esto es, del rey, y era más ancho de lo común puesto que unía ciudades importantes: función que hoy desempeñan nuestras autovías y autopistas.

A partir de aquí nos internamos en un recorrido de alto valor ecológico, bien señalizado, con mínima dificultad, y una belleza pocas veces superable. Seis kilómetros, de descenso flanqueado por montes de robles y castaños y deliciosas vistas a los prados del valle.

Terminada la parte principal del descenso, y tras pasar por alguna fuente y por encima de viejas tajeas de evacuación de las aguas del camino, alcanzaremos el Puente de la Magdalena o *Malena*, mandado construir en 1718 por el Rey Felipe V sobre el río Cuerpo de Hombre. El puente actual, vino a sustituir un viejo puente que fue destruido por una riada muchos años antes y del que sólo quedó uno de los estribos que lo soportan. En un descampado, a su lado, podemos acercarnos a contemplar otro miliario romano, el conocido como Corral de Chinato que señalaba la milla 134 de la Vía de la Plata.

El río Cuerpo de Hombre dirige sus aguas gélidas, hacia el fortificado Montemayor del Río, y es aconsejable continuar nuestro camino por su margen izquierdo, pues el derecho es una carretera. Al avanzar bajo la bóveda de su bosque de ribera, compuesto por alisos, sauces, chopos, robles, castaños, avellanos, fresnos, arces, espinos, cerezos, nogales y saúcos, pasaremos junto a unas losas laterales que se encuentran en su margen. Estos bordillos de gran tamaño, son propios de la estructura del Camino Real, y fueron elaborados para ser vistos y admirados.

Llegaremos a Montemayor del Río, entrando por la vereda hasta su puente, junto a la Ermita de San Antonio, lugar en el que se encuentra el panel explicativo de la ruta que hemos realizado. Represada a sus pies está la piscina natural que aprovecha el cauce del río cuyas aguas bajan del deshielo desde las cumbres de la Sierra de Béjar. Hay una amplia pradera de césped y a su lado, el puente de piedra, dota al lugar de indudable encanto.

En la ascensión por sus calles veremos fachadas de tradicional arquitectura serrana, fuentes y un soportal en la casa consistorial. En una de las plazas intermedias existe un bar donde tomar un aperitivo. También podremos comprar bollas y magdalenas en el obrador, casi al final de la cuesta.

El Castillo de San Vicente, reforzado con torres redondas y cuadradas es visitable de manera guiada. Tuvo por dueños,



en el siglo XIII al rey Sancho I de Portugal y a su hijo Alfonso el Gordo. Más tarde, fue señor de la villa don Pedro, el hijo mayor de Alfonso X el Sabio. El conjunto actual parece haber sido construido en los siglos XIV y XV y fue propiedad de la familia real hasta el año 1458. Actualmente alberga un restaurante basado en el concepto *slow food* o *kilometro 0*.

Antes de iniciar el regreso hacia Puerto de Béjar, cabe recordar que nos encontramos en el epicentro de la tradición cestera del castaño en Salamanca. Hay varios artesanos que nos venden sus cestos y banastas trenzados a mano.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/puerto-de-bejar](http://sierrasdesalamanca.es/puerto-de-bejar)

[sierrasdesalamanca.es/montemayor-del-rio](http://sierrasdesalamanca.es/montemayor-del-rio)

[viasverdes.com/itinerarios/itinerario.asp?id=162](http://viasverdes.com/itinerarios/itinerario.asp?id=162)



## VALDEFUENTES DE SANGUSÍN

### Hacia la ermita de la Virgen del Carrascal



Distancia 1,92 km (sólo ida).

Dificultad baja.

Altitud máxima 905 m.

Altitud mínima 869 m.

Tipo de ruta: lineal.

Duración aproximada: 1 h. 30 min.

Servicios: alojamiento, bar.

Otros puntos de interés: coso adosado, vestigios arqueológicos.

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

Valdefuentes de Sangusín está íntimamente ligado a su emplazamiento en el valle y junto al río que le dan nombre y la cercanía a la Ruta de la Plata y la Cañada Real que atraviesa su término municipal. Todo ello lo convirtió en un punto estratégico para el paso del ganado y el comercio, donde llegaron a celebrarse hasta dos grandes ferias que movilizaban a mucha gente del entorno, lo que ha contribuido a definir el carácter ganadero de la actividad de sus vecinos.

Como indica su nombre, la población destaca por el gran número de fuentes que hay en su término, varias de aguas sulfurosas, que usaban los pastores para curar los eczemas y erupciones del ganado. Destaca la de Fuentebuena que se conserva en excelente estado. Valdefuentes se alza a más de ochocientos metros sobre una ladera, desde la que domina el valle y ofrece espléndidas vistas sobre la Sierra de Béjar y Candelario y la Sierra de Francia.

Testigo de todo ello son los abundantes yacimientos arqueológicos que datan desde el Neolítico hasta la Alta Edad Media. De entre todos los vestigios, el más conocido es la estatua-menhir de Valdefuentes, una escultura del Bronce medio (hacia 1.500 a. C.) que representa una figura humana posiblemente con casco (o tocado), coraza, una alabarda y una espada.

Nuestro paseo nos llevará a descubrir otra de las joyas del municipio: la ermita de la Virgen del Carrascal, ubicada donde se encontró la talla, en el interior de un carrasco.

Para iniciar este camino breve, sencillo y bonito podemos partir de la otra ermita situada en la entrada del pueblo llegando desde Peromingo. Más modesta, la del Cristo del Humilladero está situada junto a un panel explicativo de la Cañada Real Soriana Occidental en la calle Las Eras. Si miramos alrededor, descubriremos la báscula para pesar vehículos de carga junto a una caseta de ladrillo. Nos encaminamos hacia ella y por esa pequeña carretera que bordea el pueblo tomamos una calle que asciende y de donde sale un camino que lleva al cementerio. Junto a una antena de telefonía parte un camino a nuestra izquierda entre prados, viñedos y robles que nacen junto a los tapiales de piedra. Avanzamos por ese camino obviando un desvío que sale a nuestra derecha que nos acercaría al río Sangusín.



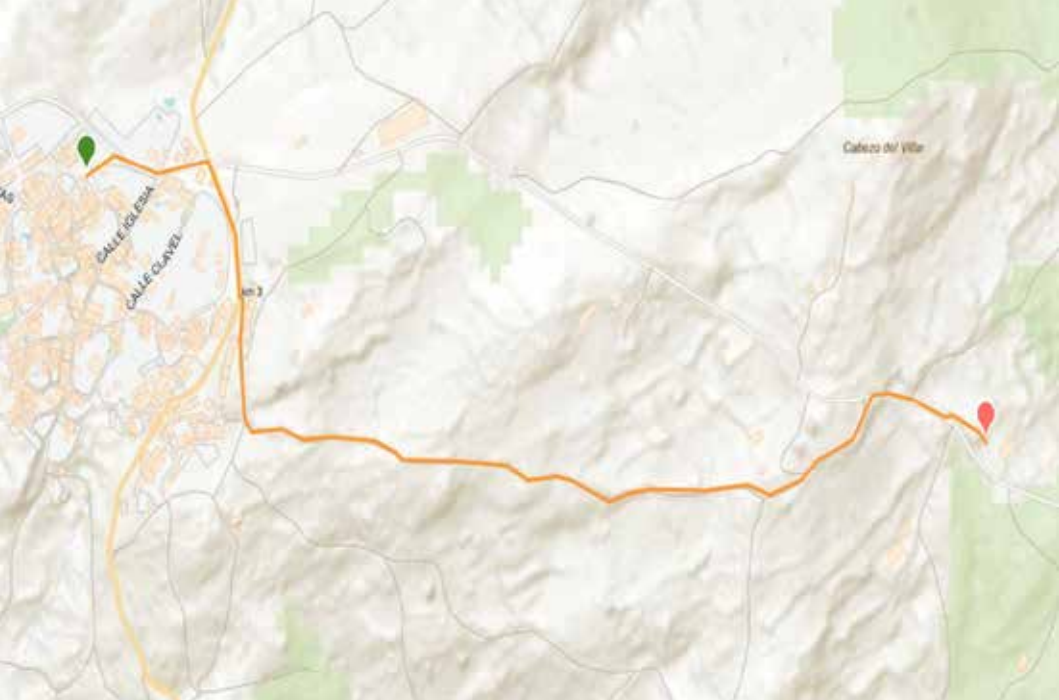
Continuamos avanzando por el firme de tierra que toma una leve pendiente descendente cuando comienzan a aparecer las primeras encinas y vacas pastando en sus prados con la Sierra al frente. Es un camino que no tiene pérdida y nos lleva entre la umbría por lo que es altamente recomendable para realizarlo en verano.

Cierto olor nos advierte que pasamos junto a una granja de cerdos, lo que nos habla de la abundancia de bellotas en el entorno. Dos mastines se acercarán a ladrarnos sin peligro tras la alambrada, pues ese es su trabajo. Cuando llevemos caminando un kilómetro y medio alcanzaremos la carretera que nos lleva hasta Peromingo. Por ella continuaremos cien metros hasta alcanzar la plaza de toros cuadrada construida con sillares de granito en el siglo XVIII y adosada a la ermita. Conviene quedarse para ver atardecer desde sus gradas con la Sierra de Béjar y Candelario al fondo, un espectáculo que seguro recordará. En medio se enseñoa un gran ejemplar de moral, de gran importancia afectiva para los vecinos y que ha sido protegido por ser una de las *Catedrales Vivas* de la provincia de Salamanca.



La ermita del Carrascal es un pequeño templo que data del siglo XVI, con una ampliación posterior en el siglo XVIII en la que se construyó el portal de la iglesia que curiosamente permanece cerrado. En ella se alberga la Virgen del Carrascal. El paraje es una ubicación ideal para disfrutar de un día al aire libre en familia.

Podemos regresar entonces por el mismo camino o alargar la caminata y llegarnos hasta la antigua Calzada Romana de la Plata en el tramo con un Valverde de Valdelacasa con la Calzada de Béjar, donde disfrutaremos de un precioso paisaje y encontraremos varios miliarios romanos a lo largo del camino. Para ello podremos descender por la carretera que unía Valdefuentes con la ermita, pues, aunque estrecha, apenas la transitan vehículos, o tomar un camino descendente que parte de lo alto de la plaza de toros de la ermita, internándose entre carrascos y tomar un desvío a la derecha cuando llevemos caminado algo más de kilómetro y medio para dar entonces con la Calzada Romana. Desde allí, y hacia nuestra derecha atravesaremos la carretera primero y pocos metros después el pequeño río Sangusín, donde encontraremos varios



miliarios con un código QR que nos dará información de su uso en el camino

Otra opción desde Valdefuentes es aprovechar la ruta BTT de doce kilómetros señalizada por los alrededores del municipio, un recorrido circular que también nos lleva a pasar por la Vía de la Plata y el Valle de Sangusín. Otro bonito paseo jalonado de encinas, robles y matorral bajo por una amplia pista de tierra.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/valdefuentes-de-sangusin](http://sierrasdesalamanca.es/valdefuentes-de-sangusin)

[facebook.com/aytodevaldefuentesdesangusin](https://facebook.com/aytodevaldefuentesdesangusin)





## VALDELAGEVE

### Valle del Cuerpo de Hombre



Distancia 9 km.

Dificultad baja-moderada.

Altitud máxima 692 m.

Altitud mínima 506 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 3 h. 30 min.

Servicios: alojamiento.

Otros puntos de interés: buitrera.



Valdelageve, pueblo poco conocido de la Sierra de Béjar que, junto con Colmenar de Montemayor, anuncia ya la colindante Sierra de Francia, cuenta con un entorno natural sorprendente y unas vistas privilegiadas gracias al promontorio sobre el que se haya situado, custodiado al este por la hondonada por la que discurre el río Cuerpo de Hombre proveniente de Montemayor del Río, y por el valle del Arroyo Servón por el oeste.

A Valdelageve se accede desde Lagunilla por una ondulante y estrecha carretera que merece ser transitada con detenimiento para poder ir disfrutando de un paisaje de densos bosques y precipitadas laderas hacia el río que nace en el circo de Hoyamoros y que corre a fundirse con el río Alagón en la vecina Sotoserrano. Los campos de jaras, lavandas y retamas acompañan la vista al descubrir parajes destacados como la Buitrera, el Canchalazo o la zona de los Riscos.

Comenzaremos nuestro paseo en el extremo de salida del pueblo en dirección Sotoserrano, allí, a la orilla derecha de la carretera CV-135, comenzamos un descenso de ciento cincuenta metros de desnivel buscando el cauce del Cuerpo de Hombre.

## Sierra de Béjar y Alto Tormes

La pista forma parte de la senda BTT de la Ruta de la Plata. El camino comienza encementado y está señalizado por un hito. En el transcurso del descenso veremos robles, cerezos y fresnos y al alcanzar la cota del río predominarán los alisos. Nos saldrá un desvío en forma de recodo cerrado que vira a la derecha y que habremos de tomar para continuar descendiendo hasta cruzar el río por una pasarela de hormigón asentado sobre pilares de piedra. En el extremo opuesto encontraremos una pequeña central hidroeléctrica.

Comenzamos entonces un pequeño ascenso de quinientos metros y pasamos junto a una fuente que queda a nuestra derecha. En un momento dado veremos un desvío en una curva cerrada de unos noventa grados también a la derecha donde yace una gran tubería oxidada. Por este camino ascendemos hasta dar con el canal que aporta el agua para lanzarlo hacia la turbina de la central hidroeléctrica. Siguiendo su curso habremos de seguir hasta alcanzar la presa. Este tramo suele estar encharcado, por lo que conviene llevar un calzado que no sea fácilmente permeable.

Avanzaremos por la margen izquierda del canal unos metros, hasta topar con una pequeña pasarela que lo atraviesa y entonces cruzaremos al lado opuesto, por donde seguiremos caminando el resto del trayecto, acompañados por el rumor del agua del Cuerpo de Hombre que discurre, ladera abajo.

Es fácil que al alzar la vista veamos la silueta de los buitres leonados o incluso, alguna cigüeña negra. De hecho, es una zona protegida de nidificación, por lo que puede estar restringido el paso durante los meses más cálidos.

A lo largo del curso del río, veremos varias zonas que invitan a bañarnos, pues llegando a la zona de la presa, el agua ha excavado enormes marmitas en la piedra de granito donde la retiene y forma juegos de espuma como si de una bañera en plena naturaleza se tratara.

Esta omnipresencia de la vegetación pudo influir en que entre los habitantes de Valdelageve surgiera la tradición del *desajumerio* consistente en reunir durante el jueves de Corpus Christi un cúmulo de plantas aromáticas como el tomillo, romero, orégano o poleo para quemarlo y saltar los mozos luego por cima de la humareda, convocando así a los hados para espantar posibles enfermedades como el tifus o el paludismo.



Justo antes de alcanzar la presa, cruzaremos el río por una pasarela de hierro. Antes nos pararemos a admirar el bello paisaje formado por el agua retenida entre la arboleda y las paredes de granito. Comenzamos entonces el ascenso de regreso al pueblo, por una amplia y empinada pista de tierra paralela al río, a la sombra de un denso bosque de robles. Alcanzamos un apartadero de ganado donde fácilmente encontraremos vacas indiferentes a nuestro paso y tomaremos una bifurcación a nuestra derecha, para nuevamente encontrar poco después otra disyuntiva que tomaremos también por nuestra derecha. Durante el ascenso alcanzaremos diferentes miradores desde donde contemplar el paseo que hemos realizado junto al canal y los prados que nacen a la vera del río.

Finalizamos la ruta al alcanzar de nuevo la carretera, esta vez por la entrada desde Lagunilla y aprovechando para pasear por el pueblo y visitar la iglesia de San Fabián y San Sebastián.



**Para saber más:**

[es.wikipedia.org/wiki/Valdelageve](https://es.wikipedia.org/wiki/Valdelageve)



## VALLEJERA DE RIOFRÍO - LA HOYA - NAVACARROS - VALLEJERA DE RIOFRÍO



Distancia 7 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 1.284 m.

Altitud mínima 1.094 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 2 h.

Servicios: alojamiento y bares.

Otros puntos de interés: estación de esquí La Covatilla.



Realizaremos un paseo corto, sencillo, y circular que nos llevará a conocer tres de los pueblos situados a mayor altitud de la provincia de Salamanca, en la zona antiguamente conocida como *el Albarracín bejarano*. Los encontraremos a nuestra izquierda tras culminar la subida del puerto de Béjar. Para ello saldremos de la autovía en Vallejera de Riofrío y desde allí nos encaminaremos hacia la zona norte del pueblo hasta dar con el albergue. Veremos un estrecho camino aún empedrado que pasa por un pequeño puente sobre el regato Fresnedas, para convertirse enseguida en camino de piedra. Apoyada en la tapia de una propiedad descansa una fuente y allí hay una disyuntiva que tomaremos por la izquierda, pues el camino que baja por la derecha será el que nos traerá de vuelta al cabo de la jornada.

Continuamos entonces escoltados por las vallas de piedra cubiertas de musgo y los restos de lo que debió ser un camino empedrado hasta encontrar el del Cubillo, un sendero ascendente que surge a la derecha y que nos ha de llevar a la sombra de los árboles hasta la vecina localidad de la Hoya.

En el trayecto podremos disfrutar de las bonitas vistas de la hondonada, donde se asientan Vallejera y Navacarros y sus

huertas de frutales además de robles, hayas, pinos, castaños y fresnos. De hecho, esta zona de la Sierra de Béjar es una de las más densamente pobladas de castaños de Europa, superando a otras de Francia o del Reino Unido.

El paisaje montañoso y lo extremo de sus temperaturas, con bastantes precipitaciones y nevadas, hace que las construcciones que encontraremos se hayan realizado con gruesos muros de mampostería reforzados con sillares, para aislarlas del calor y del frío. En algunas de ellas aún podemos distinguir los dinteles donde aparecen las fechas que dan fe de que han sido levantadas en el siglo dieciocho.

Alcanzaremos el pueblo de La Hoya, el más elevado de Salamanca, que sobrepasa los 2000 metros de altitud, por una zona de casas de campo donde podremos admirar un pino de porte majestuoso antes de alcanzar la carretera SA-100 y cruzarla para atravesar el núcleo urbano. Dado que en su término municipal se encuentra la estación de esquí La Covatilla, no es de extrañar que encontremos varias empresas de deporte y aventura que nos ofrecen una amplia gama de servicios de ocio en la naturaleza. Continuando el ascenso por la calle mayor, volveremos de nuevo a caminar entre robles por un suelo encementado hasta que, al alcanzar unos depósitos de agua encaramados a nuestra izquierda, observamos que sale un camino de tierra en ligero descenso junto a una tapia blanca que resguarda una pequeña alberca. Por ese camino señalizado continuaremos avanzando en dirección Navacarros. Más adelante encontraremos una bifurcación que tomaremos a nuestra izquierda, pues en sentido opuesto iríamos a parar a otra carretera.

Avanzamos ahora por el Camino Antiguo de Navacarros, una amplia pista de tierra entre robles y jaras, muy degradada por la pérdida de suelo a causa de las correntías y el paso de vehículos de trabajo. A través de varios claros entre la arboleda, obtendremos bonitas vistas de los picos de Valdesangil. Este tramo resulta asequible para ser transitado en bicicleta de montaña.

Poco después alcanzaremos las primeras huertas y fincas de recreo de la parte alta de Navacarros. Bajando por el camino que se nos ofrezca a la derecha, iremos a topar con la ermita del Cristo de la Humildad. Atravesaremos el pueblo





buscando su cota más baja mientras disfrutamos de la belleza de sus casas. Su fundación data de época romana bajo el nombre de Pagus Deobriga que ya refería a asentamientos previos fundados por los vetones. De entonces perdura el puente romano, situado en el camino de Navacaros a Vallejera por el que pasa un pequeño ramal de la calzada romana.

Pasaremos junto a la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción dejando el Ayuntamiento a la derecha para continuar descendiendo entre casas vacacionales por el desvío de la iglesia hasta encontrarnos con un camino que nos sale en el comienzo de una curva, a la derecha. Por él avanzaremos de vuelta hacia nuestro punto de partida, atravesando el arroyo Gascón para desembocar en la carretera SA-100, ya con Vallejera a la vista. Avanzaremos sesenta metros por ella, hasta poder tomar otro camino de nuevo a la derecha, que nos lleva a las escuelas, ahora reconvertidas en albergue.

Vallejera nos ofrece otros paseos circulares que nos acercan a pueblos del entorno, como el que se dirige a Fresnedoso, de algo más de siete kilómetros y una duración de 2 horas y media o la más exigente ruta al Caño de la Zorra, que salva



más de cuatrocientos metros de desnivel y en la que tardaremos casi cinco horas para completar sus quince kilómetros largos de recorrido.

**Para saber más:**

[sierradebejar-lacovatilla.com](http://sierradebejar-lacovatilla.com)



## ALDEANUEVA DE LA SIERRA

### Ruta del convento Porta Coeli



Distancia 10,5 km.

Dificultad moderada.

Altitud máxima 1.054 m.

Altitud mínima 948 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 3 h. 30 min.

Servicios: alojamiento, bar.

Otros puntos de interés: quesería artesanal, convento, micología.

Ubicado en la subcomarca de las Quilamas, a 64 kilómetros de la ciudad de Salamanca, Aldeanueva de la Sierra es el punto de transición donde la dehesa abandona las llanuras para comenzar a elevarse en suaves montes de una belleza sorprendente ocupados por encina, roble y quejigo y por monte bajo de barda destinado al pastoreo. También cuenta con un coto clasificado como Cuartel Intensivo de Caza. En un paseo por sus senderos nos encontraremos con vacas, ovejas y cabras que pastan en pequeñas parcelas junto al pueblo. También correrán perdices por el camino, nos toparemos con algún venado, algún corzo o algún gamo y buitres y otras aves rapaces sobrevolarán nuestras cabezas.

En este entorno de la Sierra de Francia, al que llegamos por la carretera de Tamames, encontraremos la oportunidad de realizar una ruta que nos abre tres puertas al cielo: en nuestro paladar, en la contemplación de una joya de patrimonio arquitectónico y mediante el disfrute de un camino natural único.

Partiendo del extremo de la carretera más próximo a Tamames, en uno de los extremos del pueblo de Aldeanueva, veremos una indicación hacia el camino del Zarzoso que nos guiará en esta jornada de sorpresas y placeres. La primera de ellas nos espera en esta misma localidad. Rodearemos el pueblo por el exterior entre huertas y rebaños de cabras que pacen en las cortinas de pastos. En un momento dado volvemos a internarnos en el casco urbano y pasaremos por delante de la quesería artesanal Amado Charra.

El camino que seguiremos es parte de la GR-182, la ruta de las Quilamas hacia la Peña de Francia. Nos encontramos a 7 kilómetros del Cabaco y a 16,4 kilómetros del santuario. Un nuevo indicador nos señala la salida definitiva hacia el monte por un amplio camino de tierra, entre frutales y zarzas. No será raro que alguna perdiz nos contemple al paio desde las tapias coronada por los escaramujos.

Enseguida veremos que se nos ofrece un desvío a la derecha. Ese es el que tomaremos pues por el que continúa recto será por el que habremos de regresar. Vamos entre campos roturados poblados por encinas. Al llegar a una nave, el camino dobla hacia la izquierda, acompañando el curso del Arroyo de Altejos que antiguamente tuvo a sus orillas molinos harineros de los que perviven algunos vestigios.



Continuando por el camino, dirección al Zarzoso, percibiremos que comienza a tomar una pendiente en ascenso cada vez más pronunciada. Nuestra ruta gira nuevamente a la izquierda al alcanzar un cruce de tres caminos y tras pasar una portera, pisando por suelos de pizarra, pasaremos junto a un magnífico ejemplar de encina. Poco después nos acompañará la umbría que nos ofrecen los robles.

Aldeanueva fue lugar de asentamiento para varios castros prerromanos, en el paraje de Peña Barrena. En sus inmediaciones transcurría la calzada romana que unía Cereceda con El Cabaco. Durante la época de la Guerra de la Independencia, el convento de Porta Coeli fue hospital de guerra de las tropas francesas, pues cerca de aquí, se desarrolló la batalla de Tamames.

Poco a poco, el camino va girando hacia la derecha y la pendiente desaparece para avanzar en llano. Si hemos subido en silencio, atentos a los ruidos del bosque, no será de extrañar que en alguna revuelta pase fugaz, un venado o un gamo, pues cerca de aquí, hay un criadero de donde a veces se escapan. También observaremos las trazas que deja el jabalí al voltear la tierra húmeda con su hocico.

Llegamos entonces a otra portera que abandona el camino y que nos advierte de que justo enfrente gozaremos de una

buena panorámica de la Peña de Francia. Aquí el camino desaparece. Estamos en un prado en pendiente habitado por un bosque de preciosos alcornoques que dejan ver su cuerpo rojizo tras la saca del corcho. Descenderemos a nuestra derecha sin pegarnos en exceso a la valla, a unos veinte metros de distancia, por donde adivinemos la vereda que va abriendo las pisadas de los caminantes por la zona más despejada. Al frente se nos muestra la carretera y la Peña un poco a la izquierda. Al poco tiempo alcanzaremos un grupo de notorios alcornoques con rotundo perímetro de los troncos. Si nos asomamos por allí, atisbaremos finalmente el tejado del convento de Nuestra Señora de Porta Coeli.

Este imponente convento fundado en el siglo XV y habitado por monjas franciscanas, fue fundado en 1445 gracias a la donación de los terrenos por parte de Gómez de Benavides. Curiosamente, éste fue condenado por el comisionado del rey Gómez Méndez de Deza, por usurpar terrenos del Concejo de Salamanca. Posteriormente, con la desamortización de Mendizábal, la mayor parte de las tierras y viviendas que lo rodean, pasaron a manos particulares y desde entonces, es la finca la que mantiene el nombre original de El Zarzoso.

El convento de Porta Coeli, forma parte de la Ruta de los Conventos de la zona, junto con otros como La Casa Baja en El Maíllo, el de Nuestra Señora de Gracia en San Martín del Castañar, el Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia en el Cabaco o el Desierto de San José de Batuecas en La Alberca.

La madre Magdalena, haciendo honor a su nombre, es la encargada de vender a los visitantes los finos dulces de nata, limón y naranja que elaboran artesanalmente. Actualmente viven allí nueve religiosas franciscanas.

El convento conserva dos tallas del siglo XV que trajo su fundador desde Tierra Santa: una de ellas, la del Cristo de la Luz, es muy venerada en la zona, pues dicen que otorga el beneficio de quedarse en cinta a aquellas jóvenes que no pueden concebir y que se lo solicitan con la devoción debida. La segunda talla, de más pequeñas dimensiones, corresponde a la Virgen Puerta del Cielo, que se guarda en el coro. Un crucifijo policromado de grandes dimensiones que data de comienzos del siglo XVI, también se puede apreciar junto al altar de la iglesia.



El convento, declarado Bien de interés Cultural, ofrece servicios de hospedería en sus instalaciones ciertamente austeras, pero sólo si se busca retiro espiritual y no mero alojamiento vacacional, nos aclaran las hermanas.

Con el alma, la vista y el estómago reconfortados, comenzamos el regreso desandando el camino. Sin embargo, existe una alternativa consistente en desdeñar el sendero por el que vinimos cuando este comienza en serio el descenso al virar a nuestra izquierda, y continuar de frente, por el camino ancho y ahora ligeramente ascendente, que nos llevará a trazar un rodeo, pasando por los límites del mencionado criadero de cévidos para, con un poco de suerte ver unos cuantos ejemplares más de tan magníficos animales.

Finalmente desembocaremos en una pista más ancha y clara de tierra que desciende trazando una parábola, y cruzando por encima del Arroyo de los Regatos hasta dar con aquel primer desvío que encontramos justo al comenzar nuestra andadura al salir del pueblo. Para entretenernos, comentamos cuántas puntas tenían las astas que hemos visto. Enfrente, tenemos nuestro destino y un pequeño bar donde regalarnos un refrigerio.



Si aún nos hemos quedado con ganas, existe la posibilidad de realizar la ruta que nos acerca hasta Tamames, denominada ahora ruta micológica, y que nos llevará durante algo más de once kilómetros por una pista circular que comienza tras pasar la carretera en dirección del viejo molino abandonado.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/aldeanueva-de-la-sierra](http://sierrasdesalamanca.es/aldeanueva-de-la-sierra)

[sierrasdesalamanca.es/rurta-de-los-conventos](http://sierrasdesalamanca.es/rurta-de-los-conventos)

[turismosierradefrancia.es/servicios/monasterio-de-nuestra-senora-de-porta-coeli.html](http://turismosierradefrancia.es/servicios/monasterio-de-nuestra-senora-de-porta-coeli.html)





## EL MAÍLLO

### Ruta del nacedero del río Morasverdes



Distancia 7,93 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 1.195 m.

Altitud mínima 1.048 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 3 h.

Servicios: alojamiento, bar-restaurante.

Otros puntos de interés: convento abandonado, turbera, Peña de Francia.



A los pies de la Peña de Francia y a 72 kilómetros de la ciudad de Salamanca. El Maíllo disfruta de un estupendo entorno natural, rodeado de robledales, pinares y encinas y con abundantes prados y agua, donde encontraremos ganado y gran diversidad de plantas y animales. La Hoya es el área recreativa con zona de acampada que está situada en las afueras del casco urbano, con merendero y barbacoas, además de piscina y canchas para practicar diversos deportes.

En las fachadas de varias de sus casas podremos contemplar fijados en piedra, los restos fósiles del periodo cámbrico, puesto que hace 430 millones de años, la Sierra de Francia era un lecho marino.

En las calles de El Maíllo encontraremos restos de arquitectura tradicional e inscripciones en los dinteles. La iglesia parroquial data del siglo XVII; consta de una nave y espadaña con campanas y campanil. También destaca el Convento de la Casa Baja que data de 1417. A él se trasladaban los frailes del Monasterio de la Peña para pasar los rigores del invierno. Pese a que en la actualidad el convento es propiedad privada y presenta deficiencias

## Sierra de Francia y Entresieras

de conservación, fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1956 y alberga un hermoso claustro.

Saliendo desde El Maíllo por la carretera hacia Morasverdes, tras pasar un pequeño tramo de curvas y alcanzar la cumbre, saldrá a nuestra izquierda entre pinos un camino asfaltado y bastante bacheado que termina enlazando con los pueblos de Serradilla del Arroyo y Monsagro. Pocos metros antes de llegar a la zona más baja del tramo por el que iremos circulando, conocida como la Ribera, donde el Río de la Ribera del Maíllo se convierte en el Río Morasverdes, encontraremos una amplia pista de tierra que surge a nuestra izquierda pocos metros antes que otra que surge en el extremo opuesto y que nos acercaría hasta el aeródromo-heliporto El Maíllo, una de las tres bases que existen en la provincia para la lucha antiincendios. Más abajo, un tercer camino, de nuevo a la izquierda, es por donde regresaremos de nuestro paseo. Todos estos caminos tienen a su entrada una señal de stop y hay un aviso de que nos encontramos en la Reserva Regional de Caza las Batuecas.

De hecho, en el vecino pueblo de El Cabaco, podemos visitar una moderna construcción integrada con el entorno que alberga el Centro de Recepción de Cazadores del Parque Natural de Las Batuecas y la Sierra de Francia. La actividad cinegética suele centrarse en el jabalí, el corzo, la becada y el íbice ibérico. Por esta zona también encontraremos nutrias, gato montés, gineta y varias especies de murciélagos. El Maíllo cuenta con un buen número de senderos que discurren por el Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia y de la Reserva de Biosfera en el cual está integrado.

Comenzaremos nuestro paseo internándonos a la sombra del bosque de pinos maduros a través de un amplio camino de tierra de unos cinco metros de ancho y una pendiente levemente ascendente. Aparecerá algún ejemplar de encina y al fondo alcanzamos a descubrir las primeras siluetas de los montes que esperan al final del camino, el más destacado de los cuales es la Hastiala, la cumbre de mayor altura de la Sierra de Francia. Sus 1730 metros superan en 7 a la Peña de Francia, donde se halla ubicado el Santuario constantemente visitado por los turistas que se acercan a estas tierras. La cumbre de la Hastiala tiene merecida fama de ardua y arisca,



ya que en el ascenso hay que lidiar por canchales de piedras en buena parte de sus laderas y cerrados piornos en otras ocasiones. Pero las vistas que ofrece esta ruta más exigente al montañero, bien compensa el esfuerzo.

También en nuestro camino veremos varios de estos canchales, similares a los que se pueden ver tras el Paso de los Lobos, en el ascenso a la Peña de Francia, camino ya de Monsagro y que esconden frecuentes restos fósiles. De vez en cuando encontraremos hitos que nos confirman lo correcto del camino. Varias veces clarea el bosque permitiéndonos ver la transición de los pinos a los robles que cubren la altura de los montes que se nos muestran frente a nosotros. Desde la vaguada que se abre a nuestra derecha nos llega el rumor del agua que va al encuentro del río Morasverdes. Este paseo agradable, sin dificultad alguna, es excelente para realizarlo con niños.

Tras varias revueltas y con la presencia de helechos, alcanzamos el punto de inflexión al cruzar sobre el exiguo Río de la Ribera del Maíllo, marcado como coto de pesca, momento en el que comenzamos el regreso acompañados por retamas y escobas y con la vista en los alisos y fresnos que pueblan

## Sierra de Francia y Entresieras

las orillas del pequeño río que discurre más abajo. Cuando llevemos cerca de cinco kilómetros y medio de descenso, nos saldrá una pista ascendente a la izquierda que muere en la falda del monte.

Durante el último kilómetro de nuestro recorrido, atisbaremos algunos tapiales en un claro, donde se cultivaban algunas huertas y todavía nos llega el balido de las ovejas. Poco más adelante, descubrimos una pequeña y acogedora represa que nos invita a descansar en el banco artesanal que allí se encuentra pese al inquietante nombre del paraje: la Pesquera de las Víboras.

Justo al alcanzar la cota más baja del paseo, veremos un panel explicativo a nuestra izquierda que nos informa de estar en presencia de un ecosistema húmedo de turbera incipiente, muy escaso en el Parque y actualmente en regresión. Son lugares que permanecen encharcados prácticamente el año entero con un agua pobre en nutrientes y con un Ph muy ácido. Es el vestigio que queda de un pasado climático más frío y duro. Estos condicionantes hacen que la materia orgánica no se descomponga bien y se vaya acumulando en los fondos, formando la turba que crece un milímetro al año. En ellas prosperan diferentes tipos de plantas como el brezo de turbera, con sus pequeñas y rosadas flores acampanadas en racimos, el junco blanco o la molinia, una hierba de la familia de las gramíneas. También son característicos de las turberas los esfagnos, unos musgos con gran capacidad para retener agua, como si se creyeran esponjas.

Alcanzamos entonces la pequeña carretera que poco a poco termina perdiéndose. Giraremos a nuestra derecha, por un camino que se abre en una curva abierta hasta alcanzar la carretera por donde vinimos, y poco más allá, el camino por donde comenzamos el ascenso.

Otra ruta con las que podremos disfrutar desde El Maíllo, es la PRSA-7 que nos lleva hacia la Peña de Francia. Comienza en el merendero de la Hoya y nos llevará unas cinco horas completar los quince quilómetros de recorrido.

Una opción a mayores sería subir al Pico el Robledo, en un recorrido de dieciséis kilómetros que nos permitirá visitar durante el descenso las ruinas del convento de la Casa Baja, hoy convertido en vaquería.



**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/el-maillo](http://sierrasdesalamanca.es/el-maillo)

[sierrasdesalamanca.es/rurta-de-los-conventos](http://sierrasdesalamanca.es/rurta-de-los-conventos)



## ESCURIAL DE LA SIERRA – HONDURA DE HUEBRA – ESCURIAL



Distancia 12,2 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 980 m.

Altitud mínima 927 m.

Duración aproximada: 4 h.

Tipo de ruta: circular.

Servicios: alojamiento, bares, restaurantes.

Otros puntos de interés: hornos caleros, pico Cervero.



La dificultad de esta ruta carente de pendientes y que transita por amplios caminos reside en la ausencia de señalización y en que discurre por un denso entramado de caminos que conecta fincas y prados, por lo que es altamente recomendable acompañarse de esta guía o en su defecto, de una aplicación tipo Google Maps.

Escurial es un pueblo poco visitado, sirviendo la carretera que lo atraviesa como paso para conectar Linares de Riofrío con Tamames, dejando en el medio a Tejada y Segoyuela con las ruinas de su castillo y de su antiguo convento uno a la vera del otro. Situado por un lado al pie de la vertiente septentrional de la Sierra Mayor en el espacio natural de las Quilamas, por el opuesto se abre al campo de las dehesas por donde discurrirá nuestro paseo en busca de otra población aún más escondida: Hondura de Huebra, de cuyos primeros asentamientos da testimonio un dolmen que ha sido datado hacia el año 6.000 a. C. y que en el siglo XIX perteneció a la Casa de Alba.

Saldremos por un camino de tierra que surge entre la ermita que hay en la parte alta de Escurial y una nave blanca que hay a su lado, y que asciende unos treinta metros hasta que



## Sierra de Francia y Entresieras

empiezan a aparecer algunas viviendas del pueblo. Frente a la Calleja del Garzón sale a nuestra izquierda un camino de tierra entre dos casas, lo que era conocido como el antiguo camino de Salamanca, entre prados, tapiales de piedra seca y cercas de alambrada.

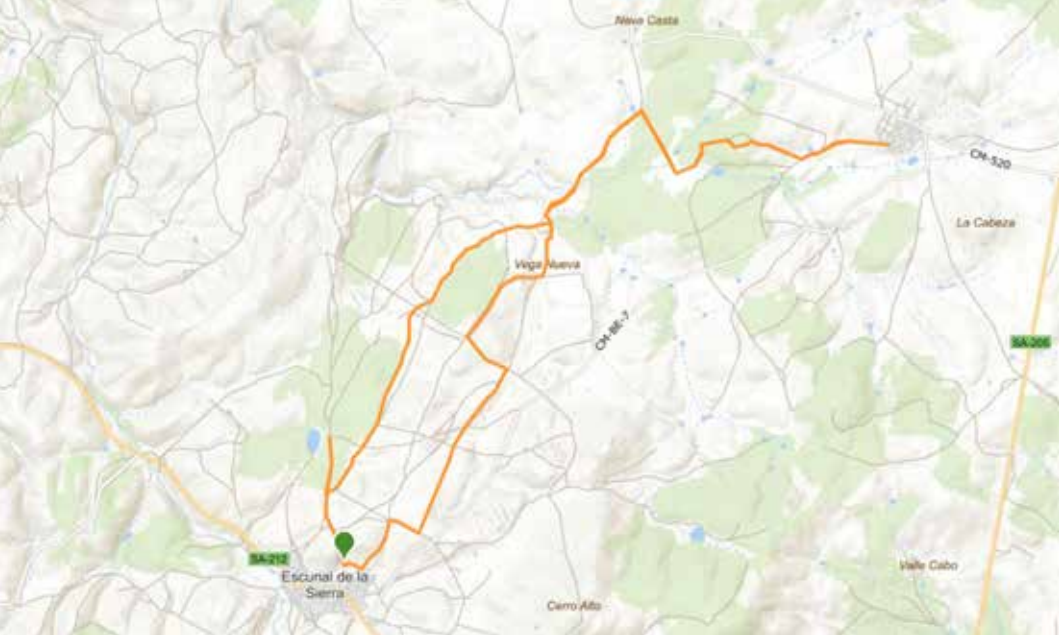
Tras quinientos metros alcanzamos el cruce con una amplia pista de tierra que tomaremos hacia nuestra derecha, siendo enfrente que se abre el monte de encinas. Cuando ya vemos una señal de stop que nos anuncia la proximidad de la carretera que nos llevaría a Hondura de Huebra, tomamos la pista que surge a nuestra izquierda. Caminaremos entre cercados de alambre mientras escuchamos las esquilas de las ovejas que pastan en los prados y observaremos escobas y retoños de encina. Al frente se despeja el panorama y asoma una hondonada. Hacia ella nos encaminamos en bajada.

Entre encinas, a nuestra derecha dejamos dos albercas para calmar la sed del ganado. Obviaremos el siguiente cruce puesto que nosotros continuaremos recto. Si entrásemos por el que surge a la derecha, a doscientos metros topáramos de nuevo con la carretera.

Más adelante alcanzaremos una bifurcación que tomaremos a nuestra izquierda con una suave pendiente de ascenso. Veremos magníficos ejemplares de encinas cubiertas de musgo al borde del camino y al coronar la cima de la cuesta, tomaremos el camino que sale a la derecha para luego coger el de la izquierda.

Estamos trazando una parábola que nos acercará a nuestro destino. Justo antes de pasar por dos hilos de agua -el Regato del Borbollón y después el Arroyo de la Hojita- habremos desechado otro camino que salía a nuestra izquierda. Sin embargo, ese es el que tomaremos a la vuelta para regresar visitando la laguna Charca de la Dehesa.

En el próximo cruce de caminos tomaremos el de nuestra derecha, pues si fuésemos en dirección contraria, llegaríamos a Corral de Garcíñigo, que pertenece al término municipal de Barbalos, lo mismo que Hondura, donde destaca la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel, un edificio románico del siglo XII. Para alcanzar nuestro destino, sólo es preciso tomar uno de los tres caminos consecutivos que salen a nuestra izquierda.



Para el regreso disponemos de tres opciones. La primera, desandar nuestros pasos para revisar todo aquello que hemos visto. Una segunda sería tomar el desvío ya anunciado y continuar sin apartarnos del camino, hasta que, llegando cerca del pueblo, nos sale un camino a la derecha que nos retrotrae durante unos metros hasta alcanzar la mencionada laguna. Por último, cabe sopesar la posibilidad de regresar por la pequeña carretera que une las dos localidades, puesto que, aunque estrecha, son pocos los vehículos que circulan por ella y el paisaje sigue siendo magnífico, acortando así nuestro regreso.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/escorial-de-la-sierra](http://sierrasdesalamanca.es/escorial-de-la-sierra)

[facebook.com/ayuntamiento.escorialdelasierra.9](https://facebook.com/ayuntamiento.escorialdelasierra.9)



## GARCIBUEY – VILLANUEVA DEL CONDE Ruta de los bancales vino



Distancia 5 km.

Dificultad baja-moderada.

Altitud máxima 797 m.

Altitud mínima 649 m.

Tipo de ruta: semicircular.

Duración aproximada: 4 h.

Servicios: alojamiento, bar, restaurante.

Otros puntos de interés: acueducto romano, bodegas, almazara, pinturas murales, carpintería artística.



Enclavado en la Sierra de Francia entre los ríos Alagón, San Benito y La Palla, cuyas aguas son aptas para el baño y la pesca, Garcibuey disfruta de un entorno natural donde abundan los bosques de encinas, robles, olivos, castaños y madroños, además de los prados y huertos que rodean su casco urbano. Sus casas, en su mayoría de mampostería con cerramientos de adobe, piedra y ladrillo, datan de la época medieval, aunque también descubriremos edificaciones de los Siglos XIV y XV, alguna de ellas con perfiles mudéjares de las zapatas.

Nuestro paseo nos llevará a la vecina localidad de Villanueva del Conde por un sendero señalizado que no entraña demasiada dificultad, aparte de alguna pendiente que no nos requerirá demasiado esfuerzo. Para ello nos dirigiremos al frontón de Garcibuey, que nos sorprenderá con una divertida pintura mural de unas gallinas gigantes con un aspecto ciertamente realista. Forma parte de un certamen de arte urbano que ha llenado de colorido las paredes de este pueblo.

Calle abajo, pasando por la trasera del centro de salud, nos encaminamos hacia las afueras por un firme de cemento que transcurre por la antigua cañada, donde aparecerán los

## Sierra de Francia y Entresieras

primeros huertos con frutales y olivos. No en vano en Garcibuey encontraremos una almazara que elabora aceite de oliva virgen. La presencia de viñedos en su término municipal, nos recuerda que nos encontramos en la Ruta del Vino de la Sierra de Francia, y que también aquí podremos acercarnos a la bodega Perahigos para comparar alguno de sus vinos encuadrados en la Denominación de Origen Sierra de Salamanca. La carpintería artística Pereira Canet es otra buena muestra del carácter emprendedor de sus gentes.

Al alcanzar una bifurcación encontraremos un indicador degradado que nos advierte de que el camino que sale a nuestra izquierda nos lleva hacia Miranda del Castañar por el GR-10 y que nos permitiría acercarnos para descubrir los restos de un acueducto árabe. También por este camino podríamos llegar hasta Villanueva del Conde, aunque habríamos de recorrer más de cinco kilómetros. Sin embargo, el sendero que baja hacia el Arroyo de la Umbría de San Benito a nuestra derecha nos ahorrará trecho, pues tan sólo dista dos kilómetros trescientos metros de Villanueva. Este es el que escogeremos. Veremos un paisaje de zarzales, olivos, chopos y por encima de todos, un pinar. El camino pasa entonces a tener un firme de tierra y comienza a ascender levemente entre madroños, muy abundantes en nuestro paseo, robles, cerezos y encinas.

Escuchamos el rumor del arroyo a nuestra izquierda, donde podremos bajar si así nos lo parece, a bañarnos en una poza con una pequeña cascada que de seguro habrán de desperzarnos el cuerpo. Jaras y cantueso nos acompañan hasta el pequeño puente de piedra que nos permite cruzar para contemplar los restos del molino abandonado junto al arroyo, donde bajan a hozar los jabalíes en busca de hongos a la caída del sol.

A la izquierda del puente observamos una senda pedregosa que asciende junto a los tapiales. En un momento dado deberemos torcer hacia la derecha, marcado con un hito de piedra y una señal blanca y verde de Sendero Local, en lugar de continuar de frente. Nos internaremos ya en una zona donde los robles cubren nuestras cabezas mientras el camino continúa ahora la ascensión, salpicada de madroños.

Encontramos una bifurcación, cuyo ramal hacia la izquierda desciende hacia Villanueva del Conde a novecientos metros.



Continuaremos recto, aunque sea un poco más largo, en concreto mil doscientos metros, pues esperamos regresar más tarde por este camino que ahora hemos desechado.

Tras dejar atrás varias fincas de cultivo de cerezos, nos internaremos en un pinar. Avanzando por el mismo camino sin desviarnos por las opciones que salen a nuestra derecha, daremos con el acceso a un área recreativa denominada La Remonje, la antigua era, con una zona de merendero con mesas y bancos de piedra e instalaciones de columpios para los niños.

Continuamos obviando un camino que sale a la izquierda hasta llegar a una mancha de eucaliptos. A nuestra derecha sale otro ramal que nos llevaría a la carretera. Nosotros optamos por seguir pisando tierra mientras descendemos y a nuestro alrededor brotan helechos. Estamos a ochocientos metros de Villanueva. Tras un recodo, vislumbramos la espadaña del pueblo y en frente gozamos de una espectacular vista de la Sierra de Francia.

Entramos a Villanueva por un recoleto merendero hasta que una señal en un poste de la luz nos indica que lo bordeemos por una calle encementada que sale a nuestra izquierda.

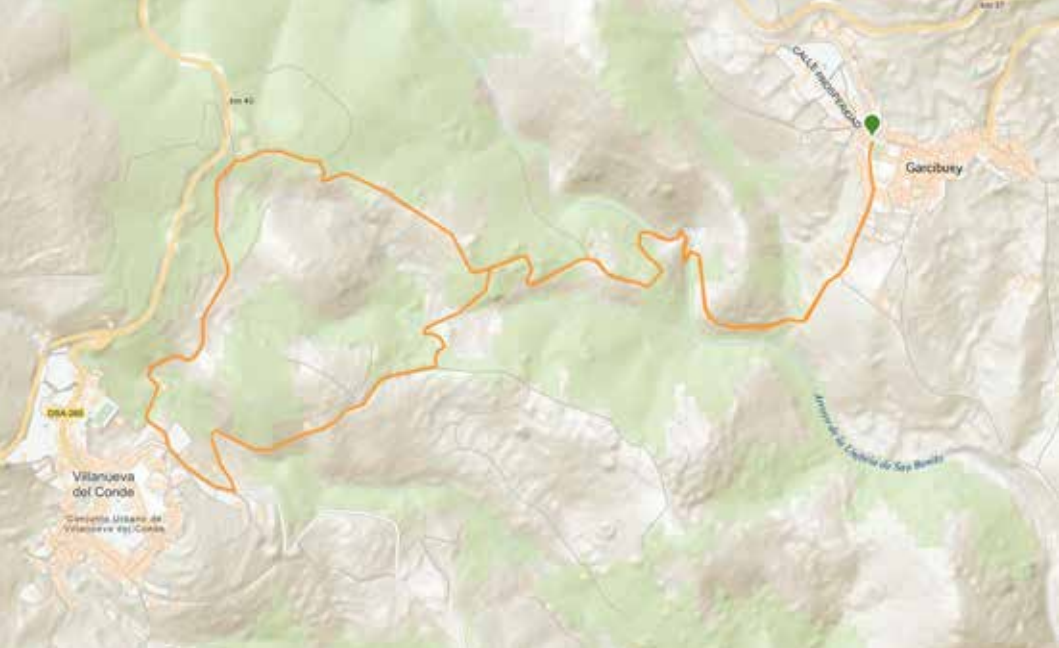
## Sierra de Francia y Entresieras

Villanueva del Conde es uno de los hermosos Conjuntos Históricos de la Sierra de Francia. Con una personalidad muy marcada definida por la disposición circular de sus casas de típica arquitectura serrana que forman un recinto defensivo, su plaza mayor ofrece un pasaje de soportales único en la zona y esconde en el entramado de sus calles numerosos y estrechos pasadizos que discurren por debajo de las casas y que sirven para unir las con los pequeños huertos que cultivan sus habitantes. Otra de las características de su arquitectura son los esgrafiados de sus fachadas: una decoración de figuras geométricas que se obtiene raspando el mortero que recubre sus muros.

Llegamos entonces a la carretera que bordea el pueblo que tomaremos en su sentido descendente, dejando a nuestra derecha la iglesia. Desde allí tendremos unas buenas vistas del entorno natural donde se alternan cultivos en bancales de frutales olivos y viñedos con densos bosques de robles, castaños y jaras. La recuperación de los viñedos centenarios semiabandonados, ha permitido el desarrollo de Cámbrico, una de las bodegas más prestigiosas de la provincia, que participa de la Asociación Ruta del Vino de la Sierra de Francia, también con sede en Villanueva.

Pocos metros antes de llegar al moderno centro de día, desciende un camino a nuestra izquierda que es el que habrá de llevarnos de regreso al punto de partida. Es la senda dos, la Cuesta del Horno, un descenso de tierra que nos lleva a pasar por un pilón y un caño en la umbría y magníficas vistas hacia el valle entre los cultivos de cerezos y brezos. Tomaremos un desvío a la izquierda apenas señalizada por una indicación de madera perdida entre las hierbas. Poco después, tras pasar junto a un viñado, volveremos a tomar un camino que subiendo a nuestra izquierda nos lleva a aquel desvío que anunciamos cuando veníamos de Garcibuey a Villanueva. El resto, sólo es desandar los pasos por donde vinimos.

Para aquellos que se hayan quedado con ganas de más, están en el lugar adecuado: la más conocida de ellas son los diez sencillos kilómetros del Camino de los Prodigios, un sendero circular que transcurre entre Miranda del Castañar y Villanueva del Conde en cuyo recorrido, se combina una naturaleza exuberante con sorprendentes obras escultóricas.



Más larga es la que parte desde Villanueva para ascender a el monte Codorro en San Miguel del Robledo y visitar Sequeros antes de regresar a Villanueva del Conde: veintidós kilómetros algo más exigentes por pistas forestales. También desde Garcibuey podemos disfrutar los ocho kilómetros que nos llevarán a Los Puentes del Alagón por un recorrido que transcurre entre huertas, viñas y zonas de bosque y matorral.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/garcibuey](http://sierrasdesalamanca.es/garcibuey)

[sierrasdesalamanca.es/villanueva-del-conde](http://sierrasdesalamanca.es/villanueva-del-conde)

[rutadelvinosierradefrancia.com](http://rutadelvinosierradefrancia.com)





## MONLEÓN – OLLAS DE LA SAPA – CASAS DE MONLEÓN – MONLEÓN



Distancia 11,67 km.

Dificultad baja.

Altitud máxima 928 m.

Altitud mínima 810 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 3 h. 45 min.

Servicios: bar, restaurante.

Otros puntos de interés: Torre y murallas defensivas, yacimiento arqueológico, marmitas de gigante.



A 62 kilómetros de Salamanca ciudad, enclavado en la subcomarca de Entresieras y muy próximo a Linares, encontramos una de los pueblos más antiguos de la provincia. Encaramado a casi 900 metros de altura, Monleón destaca por el magnífico porte de la torre del homenaje de lo que fue un castillo. Cuenta con 37 metros de altura, y está rematada por ocho cubos voladizos. Pese a haber constancia de haber sido poblado desde muchos siglos antes, la villa no alcanza su mayor esplendor hasta al siglo XII, cuando se convierte en puesto fortificado. A través una gran puerta con arco de medio punto, protegida por dos cubos con saeteras, accedemos a su interior. Un recinto amurallado de trazado irregular alberga el entramado urbano medieval de la villa.

Para comenzar el paseo, caminaremos por sus calles hasta salir por los restos de la Puerta del Sol que se abre en un recodo del muro, y avanzaremos hacia el frente por la calle que rodea el pueblo hasta tomar un desvío a la derecha. Allí desciende un camino encementado que posteriormente pasa a ser de tierra y donde encontraremos dos indicaciones que nos marcan la dirección a seguir, una nos avisa de que

## Sierra de Francia y Entresieras

tomamos el camino de gran recorrido GR 181, dentro de la denominada *Ruta de los Caminos Históricos de Entresieras* en dirección hacia Casas de Monleón o hacia El Tornadizo y enfrente, otra que señala la presencia del poblado altomedieval Monte El Alcaide, que es hacia donde nos dirigimos antes de alcanzar el paraje de las Ollas de la Sapa.

El recorrido transcurre por una pista, bien señalizada, siguiendo el recorrido paralelo al curso del Alagón. Tras pasar un pequeño pontón llegaremos a una disyuntiva donde a nuestra izquierda nos separan tres kilómetros de Casas de Monleón, y al frente señala en dirección El Tornadizo. Esta es la que vamos a elegir mientras el recinto almenado de Monleón se enseñoorea a nuestra derecha.

Esta ruta también se denominaba Ruta del Agua, y transcurre entre robles y castaños, así como alisos y algunos chopos que crecen junto a la ribera del Río Alagón y el Arroyo de Santa María. Pasaremos junto a una antigua fuente lavadero denominada La Poza. Varias son las porteras con pasos canadienses que hemos de atravesar para adentrarnos en la dehesa municipal, donde caminaremos entre ganado que nos observa a veces con curiosidad y otras con indiferencia, pero sin suponer peligro alguno si respetamos su espacio y caminamos con tranquilidad. Al pasar junto a un corral surge un camino a nuestra izquierda que es por donde regresaremos de nuestra ruta circular, pero por el momento continuaremos de frente por una suave pendiente que asciende entre las sombras que nos brindan los robles. Cuando el camino comience a descender, observaremos que se abre un claro a nuestra derecha con unos paneles explicativos algo desvaídos por la acción del sol y el paso del tiempo. Los paneles nos avisan de que allí estuvo emplazado el poblado alto medieval Monte El Alcaide.

El municipio de Monleón registra asentamientos humanos desde época prerromana, como lo atestiguan los fragmentos cerámicos que se hallaron en la base de la muralla, el berraco procedente del castro vetón que se emplazaba donde ahora está la villa o los restos encontrados en las excavaciones de Monte El Alcaide, datado entre los siglos VII y IX y ubicado en un cerro elevado para permitir un dominio visual del entorno, y a poca distancia del río Alagón para abastecerse de agua.



Podremos observar tres estancias habitacionales, cerca de las cuales se encontraron diversas inscripciones grabadas en pizarra.

Si descendemos nuevamente hacia nuestra izquierda dejando el castro a nuestra espalda, encontraremos un chozo de pastores que ha sido reconstruido con piedra y techado con escobas, en cuyo entorno se disponen varias tumbas antropomorfas y de bañera de una necrópolis visigoda, así como las lagaretas excavadas en los berrocales graníticos que nos refieren al cultivo de la vid que se practicaba en tiempos remotos.

Regresamos entonces al camino desde donde nos desviamos para dirigirnos hacia el paraje de las Ollas de la Sapa. El monte de la Honfría nos saluda desde un claro del camino a nuestra derecha. Al llegar a una bifurcación del camino, allí donde este termina su pendiente, un pequeño sendero que surge justo enfrente custodiado por un panel de la Ruta de los Caminos Históricos de Entre-sierras, nos dirige hacia el valle despejado de las Ollas.

## Sierra de Francia y Entresieras

Avanzando con cuidado, observando los canchales, descubriremos a nuestra izquierda una nueva tumba excavada que nos habla del posible carácter sagrado del lugar y de la supuesta existencia de una ermita para el culto de la que no queda resto alguno. De frente, descendiendo entre los afloramientos de granito, el paraje donde el río Alagón ha ido modelando un fantástico conjunto escultórico natural, horadando en las lanchas de granito enormes huecos con forma de marmitas gigantes donde se remansa el agua a la solana, invitándonos al baño. Estas son las sorprendentes Ollas de la Sapa.

Regresaremos de nuevo al camino de donde surgió el pequeño sendero y tomaremos el desvío que nos sale a la derecha, junto al mencionado panel informativo. Toparemos con una portera de alambre de espino que hemos de atravesar cuidándonos de dejarla nuevamente cerrada para que no escape el ganado que pudiera estar en la zona y continuamos por la umbría de los robles melojos que nos llevará a Casas de Monleón en nuestra ruta circular. Haciendo caso omiso de los desvíos que nos salen a la derecha, avanzaremos pasando junto algunas manchas de pinos durante una ascensión prolongada que nos lleva a uno de los puntos más elevados de la ruta: dos nuevas porteras entre las cuales se conforma un apartadero donde no es difícil ver vacas recién paridas. Continuaremos siempre por el camino principal, obviando ahora, durante el descenso, la opción que surge a nuestra izquierda, y atravesaremos un paso canadiense entre muros de piedra y algo más allá el campo de fútbol de Casas de Monleón.

Este es un anejo de Endrinal que fue fundado en el siglo XVIII. La toponimia de su entorno nos recuerda las antiguas creencias mitológicas que abundaban en la zona, tanto de deidades vinculadas al mundo del agua - Santana, Donana, La Malena... - como las ruinas de la denominada *Casa del cura* donde vivía un ermitaño, mitad místico, mitad hechicero. Junto al arroyo de Santa María, se construyeron batanes donde se desapelmazaban los tejidos y también dos molinos.

Una vez aquí cabría la posibilidad de continuar por la pequeña carretera sin apenas tráfico que nos lleva a Endrinal, disfrutando de un bonito paisaje y comer en alguno de los afamados mesones que hay allí. Sin embargo, nosotros optaremos por atravesar Las Casas por la calle principal, pasando



junto al lavadero donde con dos ruedas de molino han creado un recoleto merendero. Al alcanzar la parte alta del pueblo, divisamos a nuestra izquierda la antigua iglesia abandonada de San Fabián y San Sebastián, ahora en ruinas y tomada completamente por las higueras.

Esa es la dirección que debemos tomar, sin desviarnos de la pista de tierra por la que avanzamos, aunque haya otras opciones a ambos lados. Llegamos entonces al corral que ya vimos cuando entramos en la dehesa municipal, al comienzo de nuestra ruta. En seguida atisbaremos la silueta de la torre del homenaje dándonos la bienvenida y podremos tomar un refrigerio en el bar que hay extramuros, junto a la entrada principal de la villa.

Existe al menos una alternativa a esta ruta que hemos realizado, puesto que desde el mismo Monleón hay otra vía señalizada que discurre en la orilla opuesta del río y que podemos divisar si nos asomamos al mirador donde está emplazado el berraco. Así mismo, podemos acceder al pasaje de las Ollas de La Sapa desde la vecina localidad de El Tornadizo, en otro paseo memorable.



**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/monleon](http://sierrasdesalamanca.es/monleon)



## NAVA DE FRANCIA Camino del Bardal



Distancia 4,59 km (ida y vuelta).

Dificultad baja.

Altitud máxima 1.085 m.

Altitud mínima 1.039 m.

Tipo de ruta: lineal.

Duración aproximada: 1 h. 30 min.

Servicios: alojamiento, restaurante y bar.

Otros puntos de interés: micología, árboles singulares, túmulo prehistórico.



## Sierra de Francia y Entresieras

Nava de Francia, oculta en un hermoso robledal, es una pequeña población testigo del paso del tiempo desde época prehistórica, como demuestra el recientemente descubierto dolmen La Morisca. Con cerca de 1.700 hectáreas de término municipal, en la parte más alta de su cerro se ha localizado un túmulo circular de diez metros de diámetro y cincuenta centímetros de altura, que bien pudiera ser un sepulcro megalítico.

Si aparcamos el coche frente al área recreativa La Mata, y caminamos por la carretera en dirección hacia la Alberca, podremos pasear por el segundo camino que sale a la derecha, pues el primero de ellos nos adentrará en el pueblo. Es el denominado Camino del Bardal, una amplia pista de tierra llana entre robles con indicaciones que dirigen hacia El Casarito a través de una zona micológica donde encontraremos la venenosa *Amanita muscaria*, los deliciosos rebozuelos y los preciados *Boletus edulis*.

Anunciando el abigarrado bosque por el que vamos a pasear, cruzaremos frente al varias veces centenario roble de más de quinientos años de antigüedad que crece orgulloso junto al campo de fútbol. Un árbol alto y corpulento que ha sido notario de las muchas generaciones que han poblado este lugar. A su lado, queda otro hermoso ejemplar que tampoco le va a la zaga.

Pocos metros después de comenzar nuestro paseo contemplaremos unas magníficas vistas de la Peña de Francia con la Hastiala a su derecha y la Peña Carbonera, el Portillo y la Orconera a su izquierda. Un panel didáctico nos informa de que el nombre de Sierra de Francia, se debe a que en el siglo XII se repoblaron estas tierras por franceses impelidos por Raimundo de Borgoña.

Más adelante encontraremos un paso canadiense que, de atravesarlo, nos desviaría de nuestro camino para internarnos en un denso bosque de robles, helechos y brezos donde pace el ganado que mirará sorprendido ante nuestra presencia. Cerca de aquí, se encuentra la población de El Cabaco. Dado lo frondoso de estos bosques antiguamente se cultivó un temor a la presencia de lobos.

Curiosamente y como forma de conjurar ese miedo, nació la leyenda de un niño de corta edad que se perdió en el bosque y que fue encontrado por sus padres en una cabaña solo



al caer la noche. Al preguntarle si había pasado miedo, el niño respondió que no, pues había estado acompañado por un lobo al que había mantenido despierto. El monte se llama ahora Pedro Lobo.

Continuando por nuestra pista amplia y bien definida y tras cruzar por encima del Arroyo Tumba de los Frailes, nos damos cuenta cuando comenzamos a ascender levemente, y por las peñas que hemos visto, de estar transitando por un suelo que se asienta en una gran base de granito. Las cumbres, sin embargo, en su mayor parte se conformaron hace unos trescientos millones de años aflorando los suelos de cuarcitas y areniscas, aunque en su vértice también asoma el granito.

Buen camino es este para transitarlo en verano, dado el cielo abovedado por las ramas de los robles y los hermosos colores anaranjados que adquieren sus hojas en otoño. Quien no esté acostumbrado a frecuentarlo, se sorprenderá ante las bolitas que penden de sus ramas y terminan por desprenderse cayendo al suelo. Son las *bogallas* o *agallas* con las que juegan los niños, una reacción del árbol ante el ataque de una avispa. Su interior alberga la larva que abrirá luego un agujero,

## Sierra de Francia y Entresieras

para escapar cuando llegue a la fase adulta. Con ellas jugaban los niños como si fuesen canicas, agujereándolas otras veces para pasarle un hilo y convertirlas en collares.

También en el suelo encontraremos innumerables bellotas, pues no en vano estamos ante uno de los miembros del género *Quercus*, como también lo son las encinas, los quejigos o el alcornoque. Con ellas se alimentaba el ganado o se molían para hacer harina. Los niños enseguida comprendieron que su caperuza era en realidad, un dedal como el que usaban sus madres para zurcir los rotos de sus pantalones.

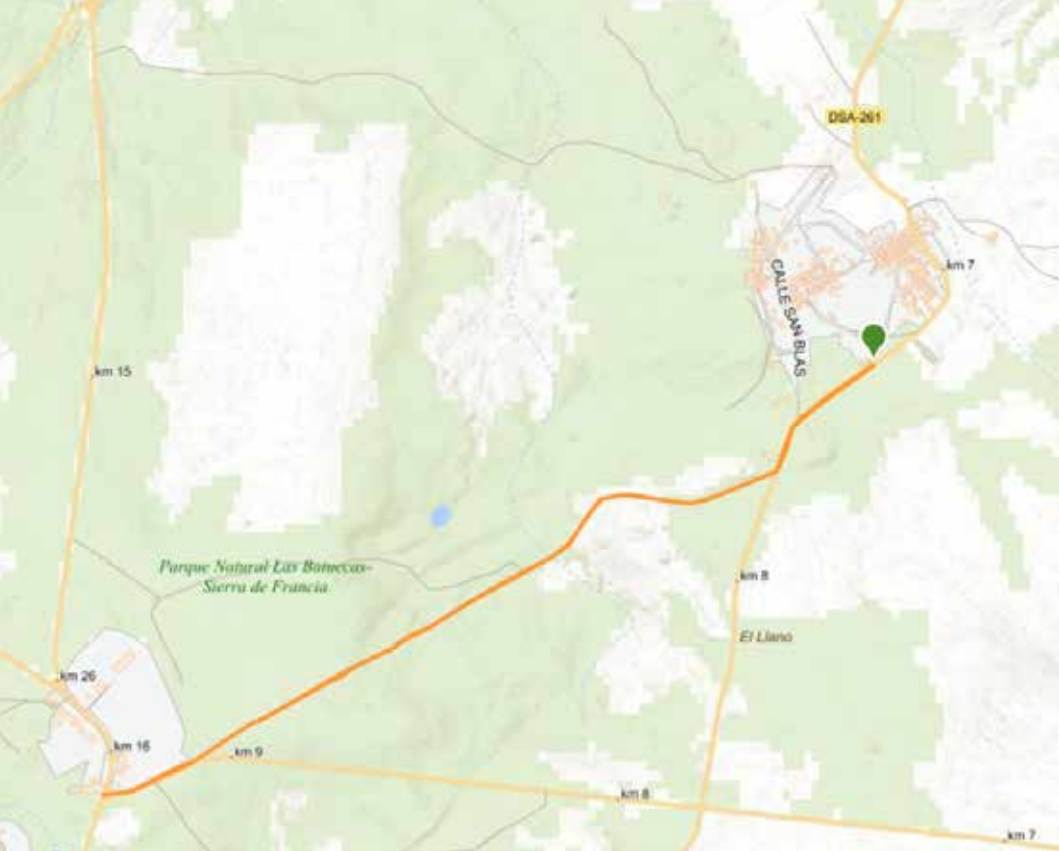
El camino es breve, pues apenas llega a los dos kilómetros. Enseguida nos acercaremos al cruce con la carretera, y pasada esta, a los mesones de El Casarito, un anejo que depende de la Nava de Francia desde hace 200 años.

Si hemos estado atentos en nuestro paseo, entre los claros de las ramas que dejaban entrever el cielo, quizás hayamos visto pasar un milano real. Quizás cuando estábamos recogiendo agallas, acertamos a ver la cola de una lagartija ibérica antes de que desapareciera entre las hojas. Ahora sólo queda decidir si volveremos sobre nuestros pasos o si prolongaremos el paseo. Si optamos por esto último tenemos varias opciones.

Una de ellas es regresar hasta la Nava y desde el extremo opuesto del pueblo, tras avanzar brevemente por una estrecha carretera apenas transitada, encontraremos un camino señalizado que sale a su izquierda y que nos ha de llevar en similares condiciones al de El Bardal, hasta el vecino El Cabaco, entretenidos en buscar nuevas setas si hemos venido en otoño.

Otra posibilidad es realizar la senda circular indicada como de Las Cavenes, que nos guiaría a lo largo de casi once kilómetros hasta alcanzar la vecina población de El Cabaco, pasando antes por el Centro de Cazadores y los restos de las explotaciones auríferas de las que toma el nombre la ruta.

Por último, la tercera de las opciones nos llevaría a alcanzar la cima de la Peña de Francia tras ascender siete kilómetros y medio, pudiendo visitar también Las Cavenes durante el descenso.



**Para saber más:**  
[navadefrancia.com](http://navadefrancia.com)



## NAVARREDONDA DE LA RINCONADA

### Ruta de las antiguas labores mineras



Distancia 9,87 km.

Dificultad moderada.

Altitud máxima 1.283 m.

Altitud mínima 1.036 m.

Tipo de ruta: semicircular.

Duración aproximada: 3 h. 30 min.

Servicios: bar.

Otros puntos de interés: hornos caleros, molinos, Cueva de la Mora, micología.



La Sierra de la Calería, inserta en la Sierra Quilamas, forma parte de las estribaciones occidentales del Sistema Central, y se caracteriza por las grandes extensiones boscosas y valles por los que circulan numerosos arroyos. Navarredonda de la Rinconada es uno de los núcleos enclavados dentro de esta subcomarca de la Sierra de Francia, y ofrece varias rutas de un altísimo valor ecológico, ricas en paisajes, biodiversidad y patrimonio etnográfico.

De entre ellas, proponemos descubrir el tramo que nos retrotrae a las antiguas labores mineras ligadas a la obtención de cal gracias a la cocción de la piedra del entorno en los denominados hornos caleros.

Para ello habremos de partir desde el espacio educativo de la charca que encontramos en la carretera viniendo desde Escorial. Enfrente, junto a un panel explicativo que nos introduce al paseo que vamos a realizar, asciende una pequeña carretera transitable en parte en automóvil hasta un parking situado ya entre la arboleda. Tenemos que estar atentos porque aún dentro del pueblo encontramos una bifurcación. Debemos tomar la variante que nos lleva hacia la izquierda y avanzaremos mientras la carretera se convierte en una pista de tierra

## Sierra de Francia y Entresieras

pasando junto a un depósito de agua. Comenzaremos entonces a ver el robledal tras el cual se adivina el Pico Cervero. Tenemos dos kilómetros de subida por este camino de tierra y piedras perfectamente señalizado con balizas. Alcanzaremos un paso canadiense que habremos de atravesar y volveremos a encontrar una bifurcación, que tomaremos nuevamente por la izquierda siguiendo las señales amarillas y blancas que nos indican que estamos en un sendero de pequeño recorrido.

La Sierra de la Calería cuenta con protección LIC (Lugar de Interés Comunitario) y ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves). En nuestro paseo será fácil escuchar el canto del pizón común o el repiqueteo del picapinos. Si nos fijamos atentamente, quizás alcancemos a ver cómo el trepador azul asciende con esfuerzo por los troncos de los marcescentes o adivinaremos el vuelo de carboneros y herrerillos.

Más adelante nos toparemos con una bifurcación más. El camino que surge a nuestra derecha nos llevaría a Rinconada de la Sierra, y el que sigue de frente nos dirige hacia Escorial y el área de las antiguas labores de la cal, a cuatrocientos metros de aquí, donde queremos llegar. Desecharemos el siguiente desvío a la izquierda y continuamos por el que asciende levemente hasta alcanzar el punto donde se indica que la zona de la calería dista a trescientos metros por un sendero empinado que se aparta de la amplia pista por donde habíamos transitado hasta ahora.

Bajo el canto de los mosquiteros papialbos, un ave migrante transahariana, cuyos cuarteles de invernada se sitúan en África tropical, encontraremos brezo, romero y tomillo, y destacando por sus flores, matas de primulas.

Subiremos por el camino poco transitado, tomado por el verde de la hierba hasta alcanzar un claro en el bosque donde encontramos los restos de la mina donde se extraía la piedra para su cocción en los hornos. Varios montículos delatan los deshechos acumulados de esta actividad. Ascenderemos por una pequeña vereda que sube a su derecha, paralela al vallado que nos protege de caer por el terraplén. Si nos giramos tendremos unas magníficas vistas de la dehesa salmantina. La vereda prosigue por la parte alta de la mina hasta continuar saliendo por la esquina izquierda de esta. Tomaremos entonces el camino que asciende junto a nosotros y



posteriormente aquel que sale a nuestra derecha en la siguiente bifurcación.

El camino presenta cierta pendiente a la sombra de los robles. Llegaremos entonces a otra bifurcación que tomaremos a la derecha, hacia Navarredonda de la Rinconada, a 14 kilómetros por el Puerto del Camino de los Serranos. Si lo hubiésemos tomado a la izquierda llegaríamos al Pico Cervero, a tres kilómetros de distancia. Esta bifurcación es el PRCSA-43.

Enseguida llegaremos a un claro con una señalización que nos indica que el primero de los hornos se encuentra a doscientos metros por una vereda que sale a nuestra izquierda. Tras abandonar definitivamente la bóveda del robledal se abre ante nosotros unas impresionantes vistas de los valles y picos de la Sierra de las Quilamas con la Sierra de Francia al fondo. Siguiendo los hitos continuamos descendiendo por la vereda a nuestra izquierda hasta alcanzar el horno entre jaras, protegido por una alambrada que no impide nuestro acceso y con un panel explicativo.

El uso de los hornos de cal es muy antiguo, pues se han hallado vestigios en yacimientos con más de 10.000 años de antigüedad. Los que encontramos en Navarredonda son



## Sierra de Francia y Entresieras

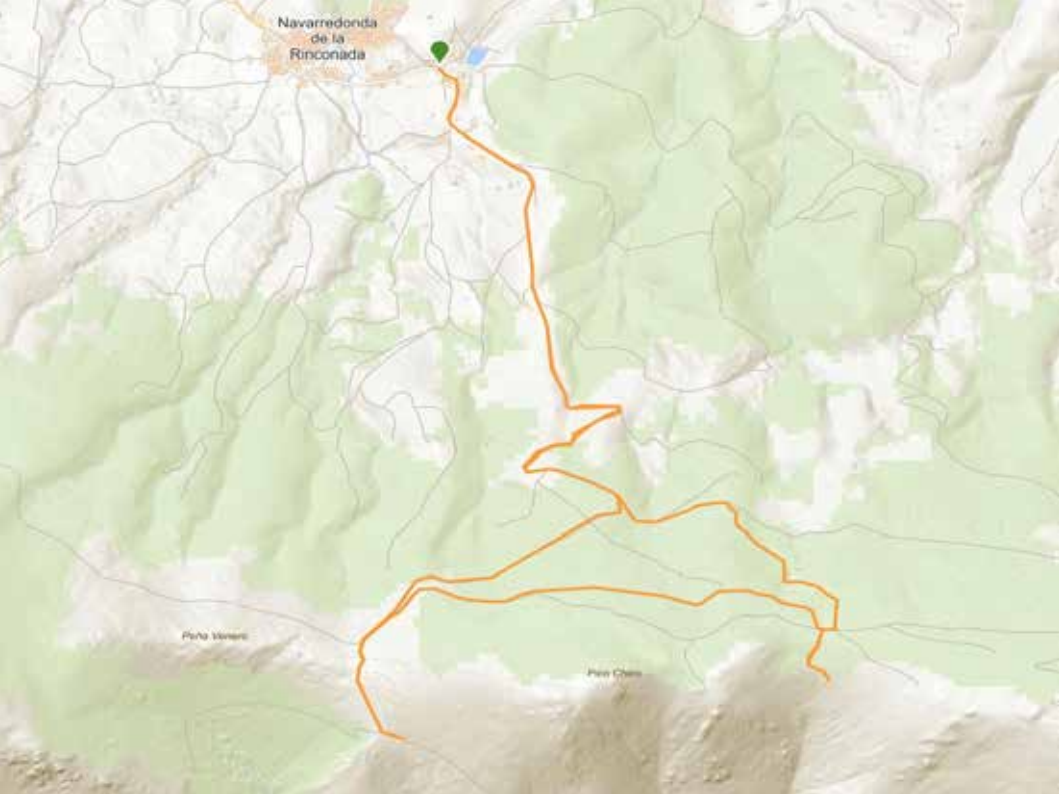
hornos de bóveda con una planta circular enterrada en un montículo de tierra, construidos en mampostería de piedra con una abertura para atizar el fuego donde se elaboraba la cal, utilizada tanto para la elaboración de mortero en la construcción, como para el blanqueamiento de las casas, tanto por su función estética como por su capacidad de saneamiento dadas sus propiedades bactericidas.

Los vecinos de la zona extraían piedra caliza que amontonaban en los hornos con una técnica de cocción consistente en generar una fogata en la parte inferior del mismo, alimentándolo con leña de brezo o jara durante varios días a través de la portilla abierta para tal cometido. Por encima de ella, se acumulaban las piedras sin llegar a apelmazarse sobre el fuego, lo que requería de una persona de gran experiencia. En el cercano Tamames la técnica variaba, alternando capas de leña con otras de piedra. Este es el denominado horno de cepas, de menor tamaño.

Regresaremos entonces de nuevo al sendero hacia el Puerto del Camino de los Serranos, al encuentro del horno el Porro, en un ambiente umbrío propicio en otoño para que broten los hongos: rebozuelos o chantarelas, *Amanitas cesárea* y *Boletus edulis*. Cabe recordar que es preciso obtener un permiso previo para su recolección y contar con el consejo de los expertos antes de exponernos a una posible intoxicación.

Tras descubrir el segundo de los hornos, ya sólo nos queda regresar, avanzando hasta toparnos con un cerrado recodo del camino que nos surge a la derecha permitiéndonos regresar a la pista por donde subimos en un principio.

Navarredonda ofrece también otros paseos igualmente disfrutables. Cerca hemos quedado de alcanzar el Pico Cervero con sus increíbles vistas, ascender a la Cueva de la Mora, donde dicen escondió su tesoro la Reina Quilama, o disfrutar por la ruta de los molinos o el sendero del encinar.



**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/navarredonda-de-la-rinconada](http://sierrasdesalamanca.es/navarredonda-de-la-rinconada)

[navarredondadelarinconada.es](http://navarredondadelarinconada.es)



## PINEDAS

### Ruta de los enamorados



Distancia 6,3 km (sólo ida).

Dificultad moderada.

Altitud máxima 791 m.

Altitud mínima 427 m.

Tipo de ruta: lineal.

Duración aproximada: 2 h.

Servicios: alojamiento, bar.

Otros puntos de interés: restos arqueológicos.



Entre las Sierras de Francia y Béjar, encontramos uno de los parajes naturales más deslumbrantes de la zona: Pinedas. El río Alagón atraviesa su término municipal y desde el mirador de Los Canchitos, podremos admirar la vegetación que le rodea y los cultivos de cerezos, melocotoneros y olivos. El casco urbano de Pinedas aún mantiene influencias árabes en el entramado sinuoso de sus calles y en la construcción caótica y sencilla de las viviendas. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Nieves, y la ermita del Humilladero, ambas del siglo XVI, son sus construcciones más destacadas.

Pinedas también alberga un gran número de restos arqueológicos: una pila excavada en granito, dólmenes megalíticos situados en el Castrejón, castros en el alto de los Palacios, un sepulcro excavado en roca y parte de la muralla del poblado de El Maginario del siglo VI a.C. paraje donde la leyenda esconde tesoros que nadie ha conseguido encontrar, como pasa en tantos otros lugares de las sierras... Pero hoy venimos a recorrer el Camino de los Enamorados.

El disfrute comienza mucho antes, ya desde la pequeña carretera que parte del cruce entre Horcajo y Colmenar de

## Sierra de Francia y Entresieras

Montemayor y asciende entre robledales y algún castaño aún en el término municipal de Colmenar. En primavera y verano se puede contemplar a las vacas y los caballos pastando juntos y refrescándose en las charcas floridas que hay a ambos lados de la dehesa que vamos atravesando. Hay dos casas rurales donde poder alojarnos: Los Robles y El Zahorí de Pinedas.

Según nos acercamos al pueblo, aparecen los viñedos que abastecen a la cooperativa local. También se ven cerezos y más allá encontraremos olivos. Aparcamos en la plaza, junto a las escuelas, a la sombra de un gran árbol, próximo a la iglesia. Y enseguida la mirada te obliga a acercarte al mirador que descubre el paisaje del Río Alagón, visto desde el alto promontorio donde se asienta Pinedas.

A nuestra izquierda un caño y el antiguo lavadero. Junto a las escuelas encontraremos un panel explicativo que nos narra la leyenda de los enamorados a los que se refiere el nombre de la senda. Se le ha llamado Camino de los Enamorados en memoria de los novios Hortensia y Kiko, pareja oriunda de Pinedas que fallecieron en el paraje de las Pasaderas. Durante la postguerra, alrededor de 1940, el trueque y la caza eran el medio de subsistencia de mucha gente de esta serranía. Kiko, mozo cazador y alegre, e hijo del tamborilero, esperaba en el paraje de las Pasaderas, junto al río Alagón, a que apareciese su amada, que ese día se dirigía a Miranda a vender huevos.

Era el mes de marzo y el caudal del río bajaba crecido debido al deshielo y a las intensas lluvias. Hortensia, que era moza agraciada y emprendedora, padecía, sin embargo, de una pequeña cojera. Tras el encuentro amoroso en esta bonita ribera, cruzaron el río; primero lo hizo Kiko con su escopeta al hombro y la cesta de huevos que con cuidado depositó en la otra orilla. Al volver en busca de su amada, ambos se dispusieron a cruzar con la mala fortuna que mientras atravesaban la pasadera, Hortensia resbaló, precipitándose al río Alagón. Kiko sin demora, se arrojó para intentar salvarla, pero los cuerpos de ambos finalmente aparecieron ahogados. El del galán muy cerca de aquí y el de Hortensia, río abajo en el término municipal de La Pesga, Las Hurdes, a 30 kilómetros del punto de encuentro.

Repuestos del susto y para empezar a transitar por el camino,



debemos dirigirnos a la parte baja de Pinedas, concretamente hacia la carretera que lo une con Miranda del Castañar. Allí encontraremos la primera de las señales que nos guiará en la senda. Desde ese punto, cercano al antiguo vertedero, comienza un descenso encementado que transcurre en su primer tramo entre huertas y cortinas de pastos delimitadas por tapias de piedra seca y fresnos que dan sombra y alimentan al ganado. El trazado es de origen romano, y ya entonces fue empedrado y señalizado, pues era una de las vías para comercializar el oro extraído del paraje de las Cavenes, en el término municipal de El Cabaco.

Caminamos por un tramo del GR10, en dirección a Miranda del Castañar. Descenderemos hasta el fondo del valle por el que discurre el río Alagón, un desnivel de 395 metros hasta llegar a las pasaderas donde ocurrió el trágico episodio de los enamorados. Los días de transición entre el final del verano y el comienzo del otoño podremos disfrutar de las gruesas moras que nos ofrecen los zarzales que jalonan la camino. Al frente podemos observar la Peña de Francia y a nuestro lado, abundantes viñedos y prados donde pace el ganado.

## Sierra de Francia y Entresieras

El caminante atento podrá observar en los canchales de granito que encontramos a nuestro paso, las marcas de los cortes en la piedra de donde se extraían los sillares con los que construir las viviendas del pueblo. Al alcanzar un pequeño arroyo, termina el camino encementado y continúa la senda convertida en suelo de tierra. Unos metros más adelante, encontraremos una portera construida de palos y alambre de espino que está y debe continuar cerrada tras nuestro paso. Allí podemos detenernos a contemplar una majestuosa vista del valle.

Por allí corren muchos animales protegidos como el gato montés, la comadreja, el tejón o la garduña y lo hizo en su momento el linco. En el río dicen haber visto nadar ejemplares de nutria.

Desde allí comenzaremos un descenso que nos lleva a topar con una pista de tierra que a la derecha nos conduce al pueblo Molinillo y a la izquierda nos encamina a la carretera de Miranda. Hacia allí nos dirigiremos, pues las antiguas veredas que descendían directas hacia el río se hayan perdidas entre el follaje de jaras y escobas.

Tras descender doscientos metros por la carretera, tomamos el desvío que sale a la derecha, señalizado por un pequeño hito que marca el camino GR 184. Tan pronto como nos internamos en él, podemos ver que vamos flanqueados de madroños y castaños que en ocasiones forman una bóveda sobre nuestras cabezas y nos permite caminar en la umbría. El descenso al río presenta un desnivel muy acusado por la pista de tierra, difícilmente transitable para los vehículos.

La Asociación PatriHum Casmi de Miranda del Castañar ha señalizado con tablillas recicladas este tramo del sendero. Esta acción forma parte del proyecto Buen-camino con el que pretenden recuperar el uso de esta vía tradicional y evitar así, que el patrimonio rural desaparezca y quede olvidado para las generaciones venideras. Encontraremos entonces una de ellas que nos informa de una distancia de 8,4 kilómetros hasta Miranda y nos indica que hemos recorrido ya 3,6 desde Pinedas. Más adelante deberemos tomar un desvío de pendiente pronunciada a la derecha hasta volver a dar con otro cruce de caminos, con un amplio prado enfrente nuestro y un indicador de 4,7 kilómetros hacia la derecha para regresar a



Pinedas y 7,3 de Miranda, en dirección hacia el paraje de las Pasaderas. Cuando nos encontramos a unos cien metros del río toparemos nuevamente con dos opciones. Un sendero más evidente a nuestra izquierda que debemos obviar y un pequeño senderillo señalizado a la derecha que nos lleva hasta el paraje de las Pasaderas, el objetivo final, una improvisada pasarela construida con tablas sobre dos troncos que flanquean el río Alagón y que fueron el escenario de la historia de Kiko y Hortensia, que nos ha traído hasta aquí.

Y si aún nos quedan fuerzas para llegar hasta Miranda, podremos pisar restos de la calzada romana y pasar cerca de una edificación de la que se dice que también es vestigio de aquella época.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/pinedas](http://sierrasdesalamanca.es/pinedas)

[buen-camino.es](http://buen-camino.es)





## SAN MIGUEL DEL ROBLEDO

### Ascensión a la buitrera



Distancia 5,45 km (Sólo ida).

Dificultad moderada.

Altitud máxima 1.047 m.

Altitud mínima 942 m.

Tipo de ruta: lineal.

Duración aproximada: 2 h. 30 min.

Servicios: alojamiento.

Otros puntos de interés: área recreativa.



Ubicado en la Sierra Quilama, a medio camino entra la Sierra de Béjar y Candelario y la Sierra de Francia, San Miguel del Robledo es un enclave ideal para conocer el sur de la provincia de Salamanca. Un frondoso bosque de robles y castaños rodea el pueblo, además de una amplia zona de huertas donde pasearemos entre bancales de olivos, vides y frutales. Ideal para el avistamiento de aves, en otoño podremos encontrar el reyezuelo listado, el herrerillo capuchino y los buitres negros y leonados.

Entramos a San Miguel del Robledo por la plaza que alberga la ermita y avanzamos por la calle principal hasta alcanzar la plaza del Altozano. De ella parte un camino no señalizado a nuestra izquierda que nos lleva camino de las huertas. Es el conocido como camino de Garcibuey a Tamames o también camino de la Palla. Encontraremos la iglesia en un promontorio también a nuestra izquierda, avanzaremos por el camino principal dejando las casas de campo y evitando tomar un camino empedrado que a nuestra izquierda nos sacaría de nuevo a la carretera. Bajo la sombra de robles y castaños encontraremos un pequeño estanque abrevadero donde es fácil ver ranas, tritones y

## Sierra de Francia y Entresieras

salamandras. Continuaremos entre tapiales por un ancho camino que pronto deja de ser encementado y pasa a un firme de tierra que discurre entre huertas llaneando con un leve descenso.

Veremos cultivos en terrazas con cerezos y pasaremos junto a un paraje denominado Castaño el Cerrao, haciendo alusión a lo cerrado de la arboleda. Justo cuando enfrente encontramos un bosque con una masa de pinos y tres antenas de telecomunicaciones veremos un recodo que desciende y deberemos seguir, eludiendo tomar el desvío en ascenso que nos llevaría hacia dicha zona. Llegamos entonces a otra curva donde al sobrepasarla veremos una pequeña alberca a nuestra derecha entre jaras, brezos y escobas mientras escuchamos el rumor del Arroyo de San Benito que desciende entre la arboleda a nuestra derecha.

Es una caminata amena y sencilla salvo por el último repechón para alcanzar la buitrera y que nos recompensará con unas increíbles vistas de los montes de nuestro entorno. Con un poco de suerte alcanzaremos a ver buitres leonados planeando a nuestra altura pues acuden con frecuencia a dicho comedero. Tampoco es infrecuente cruzarnos en nuestro ascenso con alguna piara de jabalís o algún corzo que surge de las masas de pinos que hay en el tramo más alto del paseo. Sólo es preciso avanzar en silencio para no advertirles con tiempo de nuestra presencia.

Continuaremos sin abandonar nuestro camino principal que sigue descendiendo. Pasaremos junto a una replantación de eucaliptos y avanzaremos hasta dar con una zona despejada donde parten tres caminos. Nosotros continuaremos por el que hemos venido, tomando una curva cerrada a nuestra izquierda para continuar ascendiendo y obviando el camino ascendente que enseguida se nos presenta. Giraremos a la derecha y atravesaremos bajo otra masa de eucaliptos de reforestación. Aunque la cuesta no es demasiado pronunciada, ya no cesará en el resto del trayecto.

En junio de 2005 hubo un incendio que calcinó 141 hectáreas afectando a los términos de San Miguel de Robledo y Cilleros de la Bastida. Las actuaciones de restauración se basaron en repoblar fundamentalmente con pino, alcornoque, roble y castaño, aunque también se plantaron arces, cerezos, espinos, madroños, encinas o almez.



Veremos también pequeñas agrupaciones de álamos que destacan amarillentos si recorremos nuestra ruta en otoño. Unas espectaculares vistas de la Sierra con la Peña de Francia al fondo durante el ascenso, nos mostrarán los pueblos de Sequeros y Villanueva del Conde, y un poco más a la izquierda Garcibuey nos sorprende si miramos hacia el valle.

Enseguida comenzará a acentuarse el ascenso mientras podemos ver a lo lejos, la villa de Sequeros. Tras un prolongado tramo llegamos a una nueva bifurcación marcada por una señal de coto privado de caza donde el Camino de la Palla torna y desciende a nuestra derecha, mientras que el que nos llevará hasta la buitrera sube desde nuestra izquierda entre manchas de coníferas, indicado por una señal de prohibido el paso a vehículos a motor.

Alcanzada la cumbre dos posibles caminos de regreso salen a nuestra izquierda, uno por la zona más alta y otro bordeando la cara oculta del monte que hemos ascendido. Esa es una buena opción de regreso que alargará nuestro paseo llevándonos a pasar por la cumbre de Peña Mala y más adelante junto al monte más alto del municipio, El Codorro, donde están ubicadas las antenas que vimos en nuestro ascenso.

## Sierra de Francia y Entresierras

Esta opción alargaría nuestro paseo hasta convertirlo en una ruta de algo más de dieciséis kilómetros y unas cuatro horas y media de duración algo más exigentes.

Nosotros obviaremos esas opciones para continuar por una estrecha vereda que continúa de frente, sorteando unas bellas peñas a nuestra derecha y alcanzando así el recinto alambrado que sirve de comedero a los buitres. Si hemos avanzado con suficiente sigilo y coincidimos en la hora adecuada, tendremos la suerte de verlos alzar en majestuoso vuelo cuando se percaten de nuestra presencia. Es un espectáculo que bien vale esta caminata.

No concluiremos aquí. Continuaremos avanzando por la cuerda del monte unos trescientos metros por el sendero, asombrándonos del paisaje hondo que se abre a nuestra derecha e izquierda, valles por donde discurre el Arroyo de la Palla y una escena final inolvidable, dominando desde la altura toda la sierra de La Quilama, donde destaca los 1.379 metros del monte Castillo Viejo, donde, durante la Alta Edad Media, se enseñoreó una población amurallada que pervivió entre los siglos VIII y XII. Aunque no hay evidencias, algunos arqueólogos hablaban de un castro prerromano ahora perdido. La población abarcaba veinticinco hectáreas y su muralla alcanzaba los dos kilómetros setecientos metros de perímetro. Era, junto a los asentamientos que hubo en la Peña de Francia, la población de cota más elevada del entorno.

Ahora sólo queda regresar, bien optando por el recorrido más breve, desandando el camino por el que hemos venido, y que ahora, en descenso, nos abre una nueva perspectiva que nos permite disfrutar de las vistas o bien alargándolo de forma notable por la mencionada ruta que discurre junto al Codorro.

Otro posible paseo es el sencillo y breve sendero de Roblegordo, señalado en la anterior guía de Adriss 26 *Senderos Naturalistas por las Sierras del Sureste de Salamanca*.





## SANTIBAÑEZ DE LA SIERRA SAN ESTEBAN DE LA SIERRA



Distancia 5 km.

Dificultad moderada.

Altitud máxima 738 m.

Altitud mínima 599 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada 2 h. 15 min.

Servicios: alojamiento, bar, restaurante.

Otros puntos de interés: bodegas, lagares rupestres.



Ruta circular, sencilla y señalizada, una buena opción para realizar con niños. Partiremos desde el pilón que nos recibe en la entrada de Santibáñez de la Sierra y avanzaremos por la calle empedrada hasta alcanzar la iglesia parroquial del Espíritu Santo. Tomaremos entonces la calle Verdinal que asciende a nuestra derecha y que nos llevará a cruzar frente a la bodega El Rochal, una de las muchas que encontraremos en nuestro paseo, pues esta es una zona que tradicionalmente ha cultivado uva. A partir de ese momento caminaremos en paralelo con la carretera en dirección a San Esteban de la Sierra entre huertas y vides sostenidos en paredones y terrenos abancalados donde también asoman algunos cerezos y olivos.

Situados en la subcomarca de Las Quilamas, nos encontramos en un rico paraje natural, rodeados por montañas entre las cuales se encuentra el monte Tiriñuelo. Este dio nombre al vino producido por una de sus bodegas, varias de ellas adscritas a la Denominación de Origen Protegida Sierra de Salamanca.

Santibáñez de la Sierra está situado sobre un pequeño cerro en la falda del monte por el que pasaremos después.



## Sierra de Francia y Entresieras

Donde ahora encontramos el pueblo, hubo antiguamente un castro celta aunque los primeros pobladores debieron asentarse en la época prehistórica. De todo ello nos han llegado testimonios en forma de hachas de sílex y tumbas excavadas en la piedra. Algunas de las casas de estilo serrano que podremos contemplar al recorrer sus calles muestran los sillares con inscripciones provenientes de la ermita de San Juan, ahora desaparecida.

Si pregunta a los ancianos del lugar, aún podrán contarle la leyenda, que asegura que en la desaparecida ermita fue bautizado Teobaldo *Montesinos*, hijo del conde Grimaldo que vino a repoblar estas tierras a mediados del siglo VIII. Según se afirma, cuando Grimaldo murió, aún conservaba un fantástico tesoro amasado en el tiempo en que vivió en la corte franca, pues su naturaleza ahorradora había impedido que gastase ni una moneda de oro. Este fue enterrado bajo la ermita de San Juan, donde se encuentra ahora una cruz, si bien nadie ha llegado a encontrarlo. Como dice un romance del siglo XV: “Si supieran los nacidos lo que hay del cabo la viña a la ermita de San Juan, ni de noche ni de día dejarían de trabajar”.

Tras un breve tramo caminando por un camino de tierra, desembocamos en la carretera justo a la entrada de San Esteban de la Sierra. Para continuar con nuestra ruta, poco antes de alcanzar el bello edificio de las escuelas, veremos una indicación y un panel explicativo que nos guían a tomar el amplio camino que comienza a nuestra izquierda e internarnos en un denso bosque de castaños que nos llevará por su húmeda umbría a descubrir una serie de espectaculares miradores. Avanzaremos por él acompañados ocasionalmente por robles y algunos ejemplares de arces de Montpellier, eucaliptos y pinos.

Conviene detenerse a contemplar las vistas sobre San Esteban ubicado en un valle, a la vera del Río Alagón. El trazado urbano de su judería bien merece una visita que nos lleve a descubrir las viviendas de estilo serrano, levantadas con adobe y madera, la ermita y su iglesia altomedieval y el hermoso puente románico.

Testimonio del afán laborioso de sus vecinos, dan cuenta sus numerosas bodegas: Vinos Tiriñuelo, Don Celestino, Dominio de la Sierra o El Abuelo Flores. No en vano, el cultivo del



viñedo ha sido desde siempre su principal industria, con especial atención a la variedad rufete.

Del pasado de San Esteban de la Sierra nos llegan historias que cuentan cómo, tras ser expulsados los judíos en 1492, algunos de ellos decidieron regresar a lo que era su pueblo, y queda la anécdota de un prestamista de nombre Yntidólides, que a su vuelta reclamaba 300.000 maravedíes de un préstamo que no pudo cobrar al haber tenido que abandonarlo apresuradamente. Más tarde, durante el siglo XVI, San Esteban dependió de la Villa fortificada de Monleón, a quien debía pagar un impuesto denominado alcaldaba que ascendía a 15.000 maravedíes anuales.

El entorno de San Esteban es ciertamente exuberante. No en vano algunos comparan este área con un jardín botánico. Nos encontraremos aquí con una amplia variedad de árboles y plantas menores, que reflejan en gran medida, las especies habituales en las sierras de Salamanca: fresnos, durillos, espino blanco o quejigo, además de los anteriormente nombrados.

Continuaremos avanzando por la suave cuesta tendida para salvar los ciento cincuenta metros de desnivel que encontraremos a lo largo del paseo mientras atendemos a percibir

## Sierra de Francia y Entresieras

los sonidos de las aves que habitan esta densa arboleda: búhos reales y águilas perdiceras, pero también el martín pescador, la garza real o la cigüeña negra en el entorno del profundo valle del Río Alagón, donde se bañan las nutrias.

El Alagón y sus afluentes, los arroyos de la Palla y las Quilamas han ido horadando un angosto valle cuya panorámica nos sorprenderá, captando nuestra atención las sorprendentes formaciones de cuarcita con formas de agujas rocosas. Estamos ante un mirador que nos permite contemplar la Sierra de las Quilamas que sobrevuelan el buitre negro y el leonado, y entre cuyos matorrales se esconden corzos, zorros, garduñas, tejones, jabalíes y gatos monteses.

Avanzando ahora por las cotas más elevadas del paseo alcanzamos también los miradores hacia la Sierra de Béjar y Candelario y el que se abre hacia la Sierra de Francia.

Comenzaremos entonces el descenso de regreso a Santiabáñez, también en la umbría, lo que nos habla de una buena propuesta para realizar durante los calurosos meses del estío o admirar los colores amarillentos y anaranjados en días de otoño y disfrutar después con la bien merecida fama de los mesones de la zona.

Este es un enclave de especial interés para realizar alguno de los senderos que los pueblos de la zona se han interesado en promocionar, como el Camino de los Trasiegos, que nos conduce desde San Esteban hacia Valero y San Miguel de Valero, la que nos acerca a conocer la cascada de La Palla o la ruta de los Lagares Rupestres que se inicia en la bodega donde se elabora el vino Tiriñuelo y que recorre parte de los más de 120 lagares tallados en piedra, recuerdo de los primeros pobladores de época prehistórica, así como romanos o visigodos.



**Para saber más:**

[facebook.com/SantidelaSierra](https://facebook.com/SantidelaSierra)

[sierrasdesalamanca.es/san-esteban-de-la-sierra](https://sierrasdesalamanca.es/san-esteban-de-la-sierra)

[aytosanesteban.es](https://aytosanesteban.es)

[destinosanestebandelasierra.es](https://destinosanestebandelasierra.es)



## SEQUEROS

### Ruta del molino viejo



Distancia 1,7 km (sólo ida).

Dificultad baja.

Altitud máxima 968 m.

Altitud mínima 851 m.

Tipo de ruta: lineal.

Duración aproximada: 30 min.

Servicios: alojamiento, bar-restaurante.

Otros: bodega.



El Conjunto histórico artístico de Sequeros se haya situado dentro de la Reserva de la Biosfera Sierra de Francia-Sierra de Béjar, entre el Parque Natural de Las Batuecas y la Sierra de Las Quilamas y a setenta y cinco kilómetros de Salamanca capital.

Esta vez disfrutaremos de un paseo más breve y menos conocido: el que nos lleva a descubrir los restos de un antiguo molino en el Arroyo de la Umbría de San Benito. Un sendero agradable y sencillo que discurre a la sombra de los castaños por lo que resulta apropiado para realizarlo en los meses estivales. Para ello nos dirigiremos por la carretera que atraviesa Sequeros, en dirección San Miguel del Robledo hasta encontrarnos con las escuelas. Subiremos entonces por la calle que parte desde su lateral izquierdo donde, tras abandonar las últimas casas, el camino pasa a tener un firme de tierra y discurre resguardado por los tapiales de los huertos con árboles frutales. Conforme avanzamos entre algunos ejemplares de robles y madroños, recordaremos que no muy lejos de aquí se encuentran las piscinas naturales de Villanueva del Conde o la alberca de Garcibuey. Sin embargo, los vecinos de Sequeros preferían acercarse hasta el paraje al que nos dirigimos

## Sierra de Francia y Entresieras

para refrescarse en el “charco” que se formaba en el arroyo, junto al molino. Otra buena opción es bajar hasta el merendero junto al Río Francia que hay en el vecino Las Casas del Conde.

Encontraremos un camino que asciende a nuestra izquierda y un acceso a las fincas a nuestra derecha. Descartaremos ambos para continuar avanzando por la amplia pista que continúa recta. Más adelante, justo cuando nuestro camino comienza a descender de forma evidente, encontraremos un segundo desvío a la izquierda que asciende levemente entre castaños y robles y que podría conducirnos al antiguo hotel El Linar, ahora Porta Coeli.

Conocida como “El mirador de la Sierra” por su ubicación privilegiada, que permite contemplar su rico entorno natural, la villa se adorna con casas singulares, dinteles labrados en un entramado urbano con reminiscencias árabes y judías en sus pasajes y calles estrechas.

Un elemento singular es el Teatro León Felipe. La actividad teatral tuvo sus orígenes en Sequeros a finales del siglo XVIII, aunque su auge y destacado dinamismo representativo ocurrió a mediados del siglo XIX, tiempo en el que se creó una Sociedad Literaria o círculo cultural y de recreo, que fue la que tuvo la feliz idea de construir en 1876 el teatro en el que nos encontramos.

Acompañados de helechos y zarzales que se pueblan de moras en el otoño, pasaremos junto a la fuente Esperón, escondida en un escalón que desciende hacia el arroyo a nuestra derecha. La bóveda del bosque de robles y castaños lo convierten en una fiesta de colores anaranjados si realizamos el paseo los últimos días de octubre o primeros de noviembre.

Nos encontramos en una zona de transición entre los pliegues del Sinclinal de Tamames, la Sierra de las Quilamas, las bajadas a los valles del Río Francia y el río Alagón, y las cumbres más elevadas de la Sierra de Francia. Esto genera un punto de encuentro entre muy diferentes temperaturas que propicia la presencia de nubes y nieblas.

Llegando al final de nuestra ruta, el camino se angosta repentinamente hasta convertirse en una senda que desciende hacia el cauce del agua donde encontramos muestras evidentes del paso de jabalíes en busca de refresco, raíces y hongos

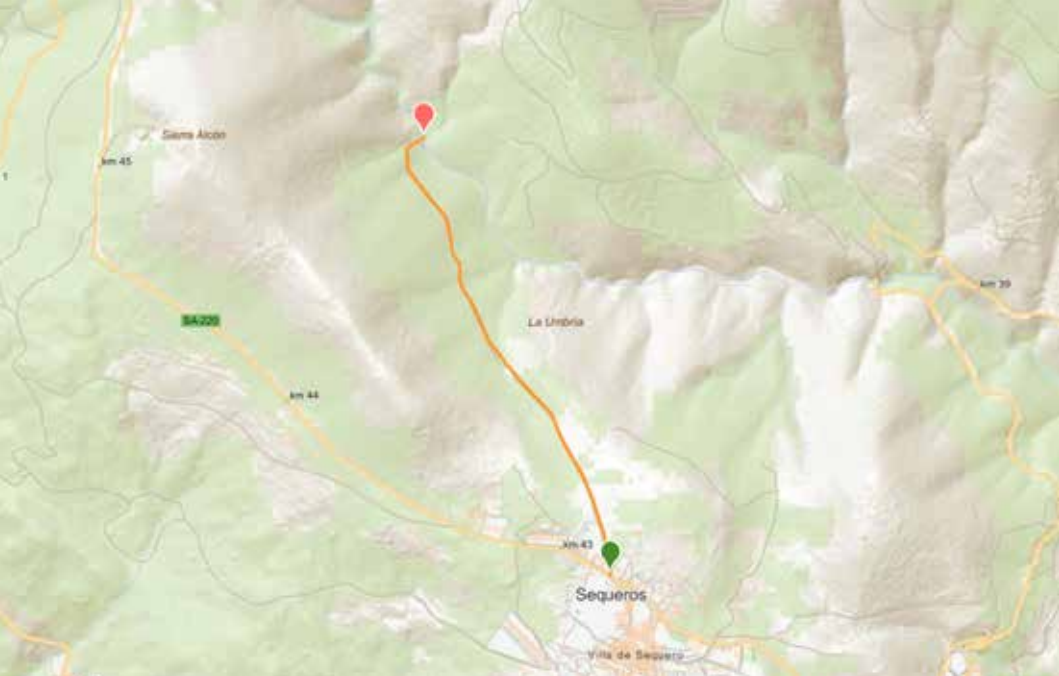


que llevarse a la boca. El rumor del arroyo nos acompaña en la bajada entre piedras del camino abancalado, cuyas terrazas abandonadas se han desmoronado. Se diría que estos grandes castaños fueron antiguamente cultivados por el hombre para aprovechar su fruto y la madera. Desde la orilla del río nos saludan los restos del molino. Hemos caminado un kilómetro y novecientos metros hasta aquí y tardado treinta minutos. Ahora toca regresar por el mismo sendero haciendo frente a una pendiente algo exigente.

Tras culminar lo más empinado de la cuesta volvemos a topar con el desvío que nos sale ahora a la derecha y que nos anuncia un coto privado de caza. Ya sabemos que, avanzando por él, alcanzaríamos El Linar, un buen punto de partida para realizar el tramo entre las cercanías de San Miguel del Robledo y Sequeros por la ruta artística Camino Asentadero-Bosque de los Espejos.

En realidad, la ruta completa es circular y pasa por los pueblos de San Martín del Castañar, Las Casas del Conde y el ya mencionado Sequeros. A lo largo de los nueve kilómetros de este camino que discurre bajo las copas de los árboles, entre fincas, paredes y escaleras que dan a viñedos, descubriremos obras de varios artistas, entre otras, algunos





algunos olivos tallados en Las Casas del Conde. Entre ellas, destacan *A puntadas* o *La casa del árbol*, de Luque López, *Mochuelos*, de Pablo Amargo, o *Efímeras magentas*, de José Antonio Juárez.

El camino pasa en algunos momentos por un sendero de piedras antiguo ciertamente singular, además de fincas, paredes y escaleras que dan a viñedos del entorno.

Pero si no decidimos aventurarnos por este desvío que alargaría de forma notable nuestro paseo, sólo nos queda continuar por el camino por el que vinimos en un principio para dar fin a la andadura y disfrutar de las bellezas de Sequeros.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/sequeros](http://sierrasdesalamanca.es/sequeros)



## SOTOSERRANO - CEPEDA



Distancia 6,91 km (sólo ida).

Dificultad moderada.

Altitud máxima 679 m.

Altitud mínima 521 m.

Tipo de ruta: lineal.

Duración aproximada: 2 h. 30 min.

Servicios: alojamiento, bares, restaurantes.

Otros puntos de interés: elementos etnográficos, viñedos, bodegas, industria chacinera.

## Sierra de Francia y Entresieras

La primera etapa de nuestro paseo conecta dos localidades de la Sierra de Francia que nos ofrecen un amplio abanico de rutas sencillas, amenas y de gran colorido, con las que podremos disfrutar durante varios días si decidimos pasar unas vacaciones en la naturaleza.

Sotoserrano es un hermoso pueblo situado en un entorno privilegiado, rodeado por los ríos Francia, Alagón y Cuerpo de Hombre, destacando el Meandro del Melero, formado por la Isla de Romerosa y el Río Alagón. El pueblo se asienta en una suave ladera de clima mediterráneo y un terreno de bancales que, en primavera con la floración del cerezo, se convierten en todo un espectáculo de color. Destacan otros caminos ideales para la práctica del senderismo como la Ruta de los Tres Ríos, la Ruta de los Meandros del Río Alagón o la Ruta de la Cepa.

El paseo por el Camino viejo de la Dehesa que proponemos, perteneciente al Camino de Gran Recorrido GR-10, también conocido en Europa como E-7 y comienza su paso por la Sierra de Francia en Sotoserrano, junto a la iglesia Nuestra Señora de la Asunción. Nos dirigiremos hacia su parte alta donde una prolongación de la calle encementada enseguida pasa a convertirse en un camino de tierra. Entre huertas y casas de campo, deberemos tomar un desvío que sale a la derecha hasta cruzar la pequeña carretera que lo conecta con la villa de Cepeda. Los carteles indicadores nos señalan que estamos a 3.7 km de nuestro destino, en la también conocida como Travesía de la Sierra de Francia. En este entorno viven una gran variedad de animales: corzos, jabalíes, ardillas, y zorros que corren entre robles, castaños, madroños y acebos y no será difícil avistar gavilanes, milano real, azor o el halcón peregrino además de los buitres negros y leonados que viven en la Sierra de Francia.

Sotoserrano se asienta sobre los restos de un castro prerromano y su entramado de calles conserva buenas muestras de arquitectura serrana con alguna influencia proveniente de las vecinas Hurdes. Su proximidad con Extremadura, hace que históricamente haya sido vía de paso en la subida hacia la meseta castellana.

Por aquí discurrían la Vía de la Plata y el Camino de Santiago. En el Libro de la Montería del rey Alfonso XI, se refiere a



Sotoserrano como lugar donde cazar osos, lo que ha quedado reflejado en topónimos como el de Pico del Oso.

El olor de las higueras nos acompaña mientras descubrimos cultivos de cerezos, olivos y viñedos. Nada más atravesar la carretera el camino se torna algo más exigente, continuando la ascensión por un firme pedregoso custodiado por el olor de las jaras, los colores del fruto del madroño y las moras de los zarzales que brotan a los pies de los tapias de piedra seca.

Pasamos junto a una torre de telecomunicaciones para iniciar el paseo por la dehesa, un entorno muy agradable, donde los pinos sustituyen los cultivos de cerezos para alcanzar luego un bosque frondoso y enseguida, la bifurcación del camino que nos podría llevar a Herguijuela de la Sierra y hasta Madroñal.

La mañana del 31 de Agosto se celebra en Sotoserrano la representación medieval de la Loa, la única que pervive en esta zona, además de la de la Alberca, aunque con textos diferentes. Durante este auto sacramental que escenifica la victoria del bien sobre el mal, aparece el personaje de un diablillo provisto de una caña con fuegos de artificio simula los fuegos del infierno.

## Sierra de Francia y Entresierras

La ruta sigue el antiguo camino que utilizaban los vecinos para llegar a sus prados y huertas o para acercarse a la localidad vecina y visitar a sus amigos y familiares. De hecho, llegó a ser transitado por contrabandistas en los convulsos primeros tiempos del siglo pasado. Ya entonces, atravesarían con sus fardos el arroyo de San Pedro por el puente medieval que ahora pisamos nosotros al lado del cual se encuentra un roble centenario. El puente fue construido sobre la antigua calzada romana perteneciente a la Vía de la Plata.

Otra zona de robles carballos nos dará sombra hasta toparnos de nuevo con la misma carretera, pues estamos muy cerca ya de Cepeda. A unos 50 metros hacia la derecha veremos una pista en la que encontraremos algunos de los antiguos molinos del Coso que se mantuvieron en funcionamiento hasta el siglo XVIII, alguno de los cuales aún conservan el conducto por el cual se introducía el agua que movía las piedras molineras. Si regresamos de nuevo a la carretera, un poco más adelante, sale otro camino que nos lleva hasta Cepeda, la segunda localidad de nuestro recorrido donde encontraremos el paseo circular de Las Eras de la Trilla.

Asentada sobre los restos de los que fue un castro prerromano, Cepeda es un entramado anárquico de calles de herencia judía que esconde fuentes y pasadizos bajo sus casas, dotándolo todo ello de un fuerte carácter pintoresco. Durante el siglo XVII, también la Inquisición estuvo asentada en Cepeda, muestra de ello es el edificio que lleva su nombre. Otras edificaciones singulares destacan en la umbría de sus calles: el Hospital de Peregrinos del siglo XVI o la bella Casa del Solano, del siglo XVII, además de la iglesia barroca, la torre exenta y sus dos ermitas.

Para comenzar el recorrido por las Eras de la Trilla, nos dirigiremos a las escuelas públicas fundadas en 1934. Este paseo circular nos llevará a descubrir los lugares donde acudían a pasar el trillo sobre el cereal, tirando las mulas sobre un suelo empedrado para después lanzarlo al aire con la ayuda de una horca y conseguir así, separar la paja del grano.

Son seis las eras de trilla que podremos descubrir siguiendo la pequeña carretera que bordea el pueblo por su parte alta, ofreciéndonos unas magníficas vistas del mismo y descubriéndonos otras posibles rutas en el entorno hacia Herguijuela,



Monforte, Mogarraz y la Senda de los mil colores hacia Madroñal.

En la carretera que atraviesa Cepeda, encontramos un desvío a la derecha que nos indica que vamos en dirección del Mirador de la Corona, una de las eras. Tras una subida en pendiente, al alcanzar un depósito de aguas veremos a la izquierda la primera de ellas, La Corralita, situada al amparo de un pinar de reforestación. Prácticamente enfrente, tras pasar por detrás del depósito de agua, encontramos una breve senda entre robles y algún madroño que nos lleva a la Corona, un mirador con una preciosa vista sobre el pueblo, los montes y los viñedos que le rodean.

El nombre de Cepeda procede de las abundantes matas y arbustos que se utilizaban para fabricar carbón vegetal. Rodeada por el Arroyo de Muñoperro, el Arroyo de San Pedro o del Coso y el Río Francia, en torno a sus aguas podemos encontrar sauces, álamos, alisos y fresnos, y bañándose en las fuentes y manantiales de aguas cristalinas, exquisitos berros. La salamandra, la rana patilarga o el tritón ibérico, también pasean por estos lugares.



Continuamos por la pequeña carretera hasta llegar a una desviación en forma de camino de tierra con una leve pendiente ascendente en dirección a la izquierda por el GR10 hacia Monsagro y Miranda del Castañar. A nuestro paso veremos un pequeño circuito de motocross, y un bancal de cerezos. Caminamos entre brezos, jara y tomillo. Nos acompañan los madroños cuando a la derecha nos saluda la Era de la Manga. Si subimos los tres escalones que nos llevan a la era, disfrutaremos de una bonita panorámica de Cepeda y Madroñal junto a huertos donde se mezclan cerezos, olivos y vides.

Si continuamos avanzando por esta vía llegaremos a un punto con tres desvíos, el que sale a nuestra izquierda nos llevaría a Miranda del Castañar, Mogarraz y Monforte, el que sigue de frente nos llevará a las cercanías del Río Francia y el de nuestra derecha nos lleva en un recorrido circular hasta regresar a las calles de Cepeda, una buena opción si deseamos prolongar el paseo.

Regresaremos por nuestros pasos hasta la pequeña carretera que rodea el pueblo, para continuar bajando la cuesta hasta alcanzar un gran pilón, frente al cual, un caminito breve nos lleva a otras dos eras.



El camino finaliza junto a la antigua Fuente del Castañar, donde unas gradas invitan a compartir conversación entre los vecinos. Elaborada con una bóveda de cañón en granito con sillería de un tamaño considerable, cuenta con escalones en su interior. Frente a ella varios paneles explicativos nos hablan del entorno del que hemos disfrutado.

**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/sotoserrano](http://sierrasdesalamanca.es/sotoserrano)

[rutasporsotoserrano.es](http://rutasporsotoserrano.es)

[sierrasdesalamanca.es/cepeda](http://sierrasdesalamanca.es/cepeda)

[facebook.com/Ayuntamiento-de-Cepeda-](https://facebook.com/Ayuntamiento-de-Cepeda-895688110468537)

895688110468537





## TAMAMES

### Ruta micológica, variante del mirador



Distancia 8 km.

Dificultad baja-media.

Altitud máxima 1.145 m.

Altitud mínima 900 m.

Tipo de ruta: circular.

Duración aproximada: 2 h. 30 min.

Servicio: alojamiento, restaurantes, bares y cafeterías.

Otros puntos de interés: picadero ecuestre, micología, hornos caleros, joyeros artesanales.



A 55 kilómetros de la ciudad de Salamanca y limitado por las aguas de los ríos Huebra y Yeltes, Tamames es una encrucijada desde donde visitar la cercana Sierra de Francia o internarnos en la Sierra Quilama por una ruta en bicicleta que parte del pueblo. El monte sobre cuya ladera se asienta, ofrece un paseo que nos permitirá contemplar desde la altura los pastizales y encinas donde descansan las ganaderías de toro bravo, mientras que el robledal que cubre el otero al que nos encaramaremos, es un refugio natural para zorros, jabalíes e incluso gamos y ciervos que seguramente se han escapado del criadero situado en la cercana Aldeanueva de la Sierra y que podremos ver si caminamos en silencio y nos acompaña la suerte.

Para comenzar la andadura nos dirigiremos a la calle Prosperidad, que parte de la carretera que atraviesa la villa. Al final de la misma, el cemento se torna en camino de tierra que asciende en una pendiente moderada hacia las tres antenas de telecomunicaciones donde la pendiente deja de ser tan pronunciada, rodeados de pinares a derecha e izquierda. Muy cerca de allí, observaremos que un cartel nos avisa de encontrarnos en una zona de valor micológico,

## Sierra de Francia y Entresierras

y que una senda nos puede acercar hasta Aldeanueva mientras perseguimos níscalos, *Boletus aereus* o gurumelos -cuyo nombre científico es *Amanita ponderosa*-. Un sendero que surge a nuestra izquierda para torcer después a la derecha, será el que habremos de seguir mientras nos mantenemos paralelos al vallado de alambre y a la Peña de Francia que tenemos a nuestra diestra, opuestos al roquedal y el campo de dehesas que nos saludan desde el otro margen del camino.

Nos guiará la marca amarilla y blanca de sendero de cercanía y al llegar a una curva en el camino donde comienza un marcado descenso, observaremos un sendero que asciende a la derecha tras atravesar un paso de alambrada junto a una señal que marca el sendero micológico.

La Sierra de Tamames, también llamada Sierra Mayor o Las Quilamas, es la primera elevación que interrumpe la monotonía de las dehesas del Campo Charro y forma parte de una línea de roca que continúa hasta volver a emerger muy lejos de aquí, más hacia el norte en la frontera con Portugal, en Ahigal de los Aceiteros. El buitre negro, la rapaz más grande de la Península, encuentra en esta zona un lugar ideal donde vivir y criar. Es fácil que durante nuestra ruta pasen planeando sobre nuestras cabezas, al igual que sus parientes los buitres leonados. Con un poco más de suerte podremos atisbar las alas blancas y negras del alimoche, un buitre que come estiércol. Abejeros, culebreras, milanos real y negro, águilas calzadas e incluso el águila real son otras rapaces que pueden cruzarse en su camino durante el recorrido por estas sierras.

De esta forma llegaremos a unas peñas de cuarcita tomadas por bellos líquenes que nos hablan de la calidad ambiental del paraje, y que encaramándonos a ellas nos entretienen con una panorámica de Tamames y su entorno. El primero de una serie de paneles informativos que iremos encontrando en el recorrido, nos da cuenta de todo ello. Pasamos una segunda alambrada y comenzamos a caminar por una vereda rodeados de retoños de robles que pugnan por crecer. Unos hitos de piedra y balizas de madera nos marcan la dirección correcta hasta alcanzar un vértice geodésico, una breve columna de hormigón que se erige sobre unas peñas: no dude en encaramarse para contemplar la magnífica vista que nos



ofrece hacia el norte de la dehesa y los pueblos de Tejada y Segoyuela y La Rinconada de la Sierra.

En 1809, durante la Guerra de la Independencia, las tropas españolas al mando del Duque del Parque, derrotó al ejército francés en la conocida como Batalla de Tamames, en esta misma sierra donde caminamos ahora. Años más tarde, volverían los franceses para saquear la villa en represalia por los ataques que les infringía Julián Sánchez, *El Charro*.

A lo lejos, los mugidos del ganado nos indican la distancia y el silencio del entorno. Comenzamos a descender por el mismo sendero que se torna ahora pedregoso, hasta alcanzar en su parte más baja un cruce de caminos que tomaremos a la izquierda, paralelo a una tapia de piedra seca. Dice la leyenda, que quizás aquí hubiera antes un amilladoiro, un montículo de piedras que se fue formando a lo largo del tiempo con los cantos que arrojaban las gentes que pasaban por aquí, como ofrenda a los viejos dioses protectores del lugar. Ilurbeda era la diosa vetona que reinaba en esta zona y el culto hacia su figura coexistió durante mucho tiempo con el de los dioses romanos de los caminos: los Lares Viales. Todo esto parece

## Sierra de Francia y Entresieras

confirmar que nos encontramos en lo que fue un lugar de paso desde tiempos inmemoriales.

Avanzando entonces por este camino ahora llano, lejos de angosturas y salimos del robledal por un desvío a nuestra derecha convenientemente marcado por un hito. Nos acercamos al paraje que alberga la antigua explotación de hornos caleros delimitados por alambradas ante los cuales conviene pararse a contemplarlos, pues son testimonio de una actividad señera de esta sierra. Otros ejemplos podemos encontrar en los términos de Linares o Navarredonda – entre otros-, pues no en vano esta sierra también es conocida como la de la Calería.

Poco antes de que el ruido del tráfico nos anuncie que caminamos paralelos a la carretera, podremos descubrir algún ejemplar de *Acer monspessulanum* o arce de Montpellier y descubrir los pequeños frutos del peral silvestre, el piruétano o *Pyrus bourgaeana*.

Entramos entonces en un campo de encinas más despejado, caminando por una pista de tierra amplia y bien trazada que nos dirige hacia el merendero municipal, junto a las piscinas. Allí podremos pararnos a descansar en unas magníficas instalaciones a la sombra de árboles centenarios. Lo poco que queda de regreso hasta Tamames discurre por una acera amplia y despejada que se asienta al margen izquierdo de la carretera y que podremos aprovechar para comentar los aspectos más interesantes de la jornada y pensar en comer uno de los afamados cocidos del lugar si ya es mediodía.

Existen dos variantes más de esta propuesta de recorrido cuyos indicadores habremos visto en señalizaciones a lo largo del paseo. La más breve nos llevará unos tres kilómetros y descende hacia Tamames antes de traspasar la primera de las alambradas que hemos nombrado en el relato. La más larga de las tres, nos acercará a la vecina localidad de Aldeanueva de la Sierra en un recorrido circular de casi catorce kilómetros.



**Para saber más:**

[sierrasdesalamanca.es/tamames](http://sierrasdesalamanca.es/tamames)

[tamames.net/ruta-senderos-micologicos](http://tamames.net/ruta-senderos-micologicos)

## Para leer más

Aguilar Gómez, Juan Carlos. **Rutas para descubrir la Sierra de Francia.** Ámbito, 2008

Álvarez Villar, Julián. **Guía de la Alberca y las villas serranas de Moga-  
rraz, Sequeros, San Martín y Miranda del Castañar.** Durius cultural, 2000

Gago Robles, Francisco. **Sierra de Francia.** Patronato Provincial de Turismo de Salamanca, 2001

García Codesal, Juan Francisco. **Paseos por la Sierra de Bejar y comarca.** Amarú, 1996

González del Pozo, Guillermo. **Sierra de Francia : zona norte.** Patronato Provincial de Turismo de Salamanca, 1986

Grupo Ecologista Alagón. **Topoguía del Río Alagón.** Amarú, 1998

Guadilla, Dionisio. **Parque Natural Batuecas-Sierra de Francia : rutas y  
travesías senderistas.** Amarú, 2006

Labrador Berrocal, José. **Caminos y cuentos.** Diputación Provincial, 2012

Ledrado Villafuertes, Paloma. **Sierra de Francia y Béjar.** Gaesa, 2012

Lumbreras Vicente, Carlos Javier y Fernández del Campo, José Luis  
(coords.). **Paseos por la Sierra de Francia.** Amarú, 1994

Martín, Raul. **Mitos, leyendas e historias prodigiosas de la tradición sal-  
mantina.** Diputación, Instituto de las Identidades, 2010

Prieto Gallego, Javier. **La Sierra de Francia.** Diputación de Salamanca,  
2013

Puerto, José Luis. **Guía de la Sierra de Francia.** Acción divulgativa, 1992

Puerto, José Luis. **La sierra de Béjar : tradiciones, pueblos, paisajes y  
paseos.** Edilesa, 2008

Ramos, Miguel. **La Sierra de Francia paso a paso.** Al Platá, 1994

Sáinz Sáiz, Javier. **La Sierra de Francia.** Lancia, 1994

Santamaría, Tomás y Tens, Begoña. **El Parque Natural de las Batue-  
cas-Sierra de Francia.** El Senderista, 2005

Serra, Rafael. **Sierras de Gredos y Béjar.** Anaya Touring Club, 1999

Vázquez, Ángel. **Sierra de Béjar : 25 itinerarios.** El Senderista, 2013

Vicente, Ana. **Blanco y azul.** Ayuntamiento de Béjar, 2007

Zamarreño Domínguez, Juan Carlos. **26 senderos naturalistas por las  
Sierras del Sureste de Salamanca.** Adriss, 2015

[www.sierrasdesalamanca.es](http://www.sierrasdesalamanca.es)

[www.salamancaemocion.es](http://www.salamancaemocion.es)

**E**l territorio de nuestras Sierras de Salamanca está formado por un conjunto de pueblos rodeados de un enclave natural indescriptible. Las 200.000 hectáreas que ocupan las sierras de Béjar y Francia fueron declaradas en 2006 Reserva de la Biosfera por la Unesco, reconociendo así un trabajo de conservación del entorno natural y desarrollo sostenible donde se aúna el patrimonio de pueblos declarados Conjunto Histórico Artístico con espacios con protección declarada en la Red Natura 2000, gastronomía y rutas para disfrutar de todo ello.

A través de bosques, montañas, ríos, y valles, descubriremos los tesoros que esconde nuestro paisaje. Un paisaje que te está esperando.